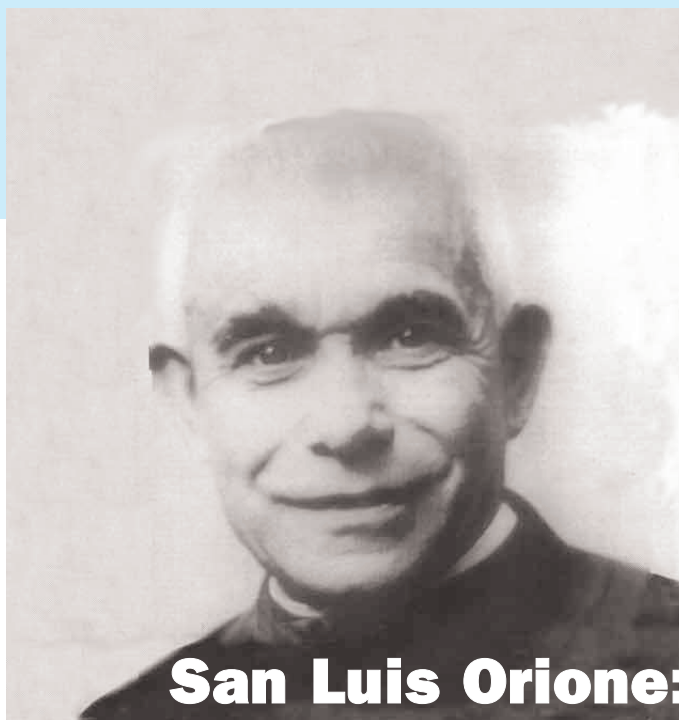


El laico orionita en la Iglesia de hoy



San Luis Orione:
sus tiempos y los nuestros



EL LAICO ORIONITA EN LA IGLESIA DE HOY

INTRODUCCIÓN

Presentamos el segundo grupo de fichas que corresponden al Proyecto Formativo «Santos de la salvación social»: *Vocación y misión de los laicos orionitas* elaborado por la Coordinación Territorial del MLO de Argentina para los años 2009-2010.



Está destinado a los laicos que perteneciendo o no a asociaciones orionitas, desean vivir la vocación cristiana según el carisma de san Luis Orione en comunión con toda la familia orionita. Las diversas asociaciones pueden adaptar este subsidio al proyecto formativo propio.

Estas fichas pueden ser utilizadas en toda ocasión y/o evento que cada Coordinación Territorial y/o local crea más apropiado. Debemos recordar que la forma de trabajo propuesta es sólo una sugerencia y que cada Coordinación puede adaptarla a su realidad.

Con este subsidio se ofrece la posibilidad de estudiar, profundizar y encarnar una de las notas más sobresalientes de la espiritualidad orionita: «**la Eclesialidad**».

Estudiar y profundizar la espiritualidad eclesial de Don Orione en su tiempo histórico.

Don Orione tenía presente en su vida espiritual el misterio de la Iglesia. Misterio que vivía sin separar jamás la vida espiritual de la misión, y es así como la congregación de Don Orione vive, quizás como pocas, el espíritu de eclesialidad. Está en el corazón de la Iglesia sólo para ofrecer el servicio más humilde y desinteresado. El Concilio Ecueménico Vaticano II enseña que es inseparable la misión del Espíritu y el Espíritu de la misión. «De todos los grandes santos de los últimos tiempos, desde el '800 hasta nuestros tiempos, quizás el mismo Don Orione es el que ha sido más conciente de esta dimensión. Es por esto que Don Orione es importante para la historia de la espiritualidad cristiana. No sólo para sus hijos, sino que también es una guía para todos los cristianos. En él hay una estrechísima unión entre el compromiso personal de respuesta al Señor y el compromiso de trabajo en la Iglesia» (cfr. Divo Barsotti; Don Orione, Maestro di vita spirituale).



El Santo supo leer la situación del pueblo de Dios, a la luz de los acontecimientos que sucedieron entre los fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Y a la «luz de los signos de los tiempos» quiso caminar con el pueblo, con la gente humilde. «*¡El dueño del mundo después de Dios es el pueblo! ¿Y si sucede que este pueblo se separa de la Iglesia? Nosotros debemos llevar al pueblo a la Iglesia de Dios*» (Don Orione, Par VII, 91).



Estudiar, profundizar y encarnar la eclesialidad en la vida espiritual laical cristiana y orionita en nuestro tiempo

¿Qué significa vivir la vocación y misión laical como «*hombres de Iglesia en el corazón del mundo, y hombres del mundo en el corazón de la Iglesia*»? (Documento de Puebla, N° 786).

Conociendo la espiritualidad de Don Orione y sabiéndonos partícipes de «*la misma misión salvífica de la Iglesia a la que están llamados por medio del bautismo*» (cfr. LG 33), nos preguntamos: ¿cuál es la relación del laico orionita con la Iglesia hoy? ¿Acepta el desafío de «*Instaurare omnia in Cristo*» en el descubrir la propia misión a la *luz de los signos de los tiempos* para «*Instaurare omnia in Ecclesia*»?

ORGANIZACIÓN Y ESTUDIO DEL SUBSIDIO

Este subsidio está organizado en seis fichas para ser trabajadas una por mes, las mismas son:

- El anticlericalismo
- La cuestión social
- Un renovador de la Iglesia
- La eclesiología de Don Orione
- Iglesia universal, diocesana y parroquial
- Espiritualidad laical orionita

La estructura de cada una de ellas es la misma, se comienza con una **introducción al tema** donde se hace una revisión de la época histórica que vivió Don Orione y una referencia al tema, luego se ofrece una **iluminación** a través de la Palabra de Dios y de textos del Magisterio de la Iglesia; después se propone **conversar y trabajar en comunidad** a través de distintas dinámicas con el fin de encarnar la espiritualidad eclesial en nuestros tiempos; por último la **oración** nos hermana en comunidad y nos acerca a Dios. En la última página se dispone de **otros textos para leer y las palabras de Don Orione** para ampliar y profundizar el tema propuesto en cada una de las fichas.



El objetivo de este subsidio es motivar la reflexión y el análisis de los tiempos de san Luis Orión y de los nuestros, por lo que se sugiere hacer una lectura previa de las fichas antes de concurrir a las reuniones e investigar otros textos que puedan iluminar y enriquecer el trabajo propuesto. También sería oportuno elegir con anticipación un coordinador para el trabajo de las fichas e invitar a religiosos y religiosas o a expertos que puedan acompañar y orientar el trabajo.



Queremos, por último, agradecer a todos los que colaboraron con el trabajo efectuado, a los Consejos provinciales de FDP y PHMC, a la Secretaría operativa de la Coordinación territorial de Argentina, a Juan Carlos Pisano, reconocido catequista y comunicador argentino por la redacción de contenidos, selección de textos y edición de las fichas, a la Hna. María Jesús Nieva de Argentina, a la Hna. Milena Linco de Chile y a Gerardo García Helder por su colaboración con las traducciones a la lengua italiana, a la Hna. María Mabel Spagnuolo, vicaria general y a la Hna. María Imelda Garisto por la búsqueda de textos, a Teresa Sardella, integrante del Equipo directivo de la Coordinación general del MLO por la revisión de la traducción al italiano, a la Hna. Ma. Gabriella Lisco, y al Hno. Jorge Silanes, Consejeros generales encargados del MLO por sus aportes y consejos.



Les pedimos, por último, que se haga una evaluación del trabajo con estas fichas; dificultades encontradas, sugerencias, etc., ya que servirán para la redacción de las fichas futuras. Todos los comentarios o sugerencias deben ser enviados a la Coordinación territorial correspondiente para luego ser enviadas a la Coordinación general del MLO.

Esperamos que este trabajo sea provechoso para la formación y para alcanzar el objetivo del Proyecto Formativo.

Coordinación territorial MLO - Argentina

Textos que orientaron la elaboración de las fichas de formación:

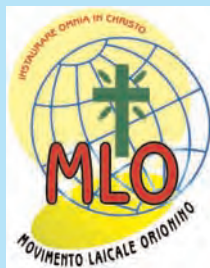
Papasogli, Giorgio, Vida de Don Orión, 1ª. ed., Pequeña Obra de la Divina Providencia, Buenos Aires, 2006.

Un profeta de nuestro tiempo, las más bellas páginas de Don Orión, Ed. San Pablo, Buenos Aires, 1998.

Barsotti, Divo, Don Orión, maestro di vita spirituale, Ed. Piemme, Casale Monferrato (AL), 1999.

Tras los pasos de Don Orión, 2ª edición, Pequeña Obra de la Divina Providencia, Buenos Aires, 2006.

Uriona, Adolfo, fdp, Don Orión y la Iglesia, Pequeña Obra de la Divina Providencia, Buenos Aires, 1985.



El laico orionita en la Iglesia de hoy



San Luis Orione: sus tiempos y los nuestros

FICHA Nº 1: EL ANTICLERICALISMO

Aspectos de la situación histórica que vivió Don Orione

Luis Orione nació en Pontecurone (Alessandria – Italia) el 23 de junio de 1872. En su pueblo natal, como en toda la región del Piemonte se vivía un clima de aversión hacia la autoridad de la Iglesia, y la indiferencia religiosa, en nombre de los ideales patrióticos de la libertad y unidad nacional, era una corriente de moda.

El origen de este anticlericalismo se hallaba en la corriente llamada *liberalismo*, que buscaba separar la Iglesia del estado y que en los países latinos tomó la forma de separación hostil; en Italia, este proceso liberal se agravó por la **Cuestión romana**, es decir todos los hechos históricos que precedieron y siguieron a la toma de Roma por el rey Víctor Manuel II, el 20 de septiembre de 1870, acontecimiento que sumió a la Iglesia y al papado en una situación muy difícil.

El Vaticano se pronunció por el «non expedit» (la abstención de los católicos en las elecciones), hecho que provocó una notable disminución de los votantes y un distanciamiento entre el estado italiano y las masas.

La Santa Sede adoptó esa política convencida de que un pontífice sin soberanía, incluso temporal, es súbdito de otra autoridad y por tanto no independiente.

Por otro lado se motivó a los católicos a que se involucraran de lleno en la esfera social (descuidada por el estado liberal), entendiendo que el no participar políticamente no significaba inactividad, por el contrario, el esfuerzo debía orientarse en el campo social creando amplios movimientos de previsión y caridad.

Algunos antecedentes acerca del anticlericalismo

El anticlericalismo sostiene que las creencias religiosas pertenecen al ámbito exclusivamente privado del ciudadano, por lo que las organizaciones que las sustentan, al formarse como instituciones, ejercen influencias intolerantes y, por tanto, indeseables, política y públicamente, en el conjunto social. Surge como respuesta a la existencia de un clericalismo integrista o poder teocrático sustentado por una casta sacerdotal. También se denomina como anticlericales a quienes, aun manteniendo creencias religiosas, cuestionan el papel de mediador que ejerce el clero en la profesión de fe.

En un sentido estricto, el anticlericalismo es un laicismo combatiente y activo que trata de mantener dentro del ámbito o esfera personal e individual toda convicción religiosa. Las derivaciones de este pensamiento han sido muchas: en unos casos el movimiento anticlerical ha ido acompañado de actos violentos contra edificios o arte religioso (iconoclastia) o contra las personas; en otros ha tenido un contenido más intelectual y político y fue asumido por ilustrados como Voltaire y filósofos como Friedrich Nietzsche (hijo de un clérigo protestante).

El anticlericalismo ha existido en todas las épocas y en todas las religiones que han contado con un clero sacerdotal. En el caso del cristianismo, la constitución de una religión de tipo sacerdotal con el apoyo del emperador Constantino hizo a la Iglesia ir acumulando cada vez más intereses económicos y políticos, el llamado poder temporal, que se identificó con el espiritual.

El proceso de secularización, acelerado con el Humanismo del Renacimiento y de la Reforma, fue separando cada vez más a la Iglesia del Estado. Los clericales reaccionaron valiéndose, para mantener el control ideológico, del *Index librorum prohibitorum* y de la *Inquisición*. El anticlericalismo tal como se conoce actualmente se desarrolló, sobre todo, a partir del siglo XVI con las obras de los humanistas y en particular con la del filoprottestante Erasmo de Rotterdam, quien era, además, hijo de un cura.

En la *Ilustración* se atacó de forma sistemática a la Iglesia católica y a los sacerdotes. Se cuestionaba el celibato, la restricción de la libertad del pensamiento, la conducta represora con el sexo femenino, la educación religiosa y las posesiones clericales. Por esto el anticlericalismo se incrementó durante la Revolución Francesa, se hizo más pragmático durante las sucesivas revoluciones burguesas (1820, 1830, 1848) y continuó con la irrupción del marxismo y del comunismo. La defensa por parte de la Iglesia de los modelos absolutistas y de las acciones represivas contra los movimientos obreros, así como de la tradición de estar del lado del poder político o económico, fueron causa para que el anticlericalismo se invistiera de contenido social. Las manifestaciones anticlericales condenaron de forma tajante la participación de la Iglesia en cualquier ámbito del poder político, especialmente en la educación.



De la palabra de Dios

Mateo 23, 1-12

Entonces Jesús dijo a la multitud y a sus discípulos: Los escribas y fariseos ocupan la cátedra de Moisés; ustedes hagan y cumplan todo lo que ellos les digan, pero no se guíen por sus obras, porque no hacen lo que dicen. Atan pesadas cargas y las ponen sobre los hombros de los demás, mientras que ellos no quieren moverlas ni siquiera con el dedo. Todo lo hacen para que los vean: agrandan las filacterias y alargan los flecos de sus mantos; les gusta ocupar los primeros puestos en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas, ser saludados en las plazas y oírse llamar «mi maestro» por la gente. En cuanto a ustedes, no se hagan llamar «maestro», porque no tienen más que un Maestro y todos ustedes son hermanos. A nadie en el mundo llamen «padre», porque no tienen sino uno, el Padre celestial. No se dejen llamar tampoco «doctores», porque sólo tienen un doctor, que es el mesías. El más grande entre ustedes será el que los sirva, porque el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado.



Del magisterio de la Iglesia

«El Pueblo de Dios, movido por la fe, que le impulsa a creer que quien lo conduce es el Espíritu del Señor, que llena el universo, procura discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos, de los cuales participa juntamente con sus contemporáneos, los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios (...) El Concilio se propone, ante todo, juzgar bajo esta luz los valores que hoy disfrutan la máxima consideración y enlazarlos de nuevo con su fuente divina. Estos valores, por proceder de la inteligencia que Dios ha dado al hombre, poseen una bondad extraordinaria; pero, a causa de la corrupción del corazón humano, sufren con frecuencia desviaciones contrarias a su debida ordenación. Por ello necesitan purificación. ¿Qué piensa del hombre la Iglesia? ¿Qué criterios fundamentales deben recomendarse para levantar el edificio de la sociedad actual? ¿Qué sentido último tiene la acción humana en el universo? He aquí las preguntas que aguardan respuesta. Esta hará ver con claridad que el Pueblo de Dios y la humanidad, de la que aquél forma parte, se prestan mutuo servicio, lo cual demuestra que la misión de la Iglesia es religiosa y, por lo mismo, plenamente humana» (*Gadium et spes*, nº 11).

«... el hombre, atraído sin cesar por el Espíritu de Dios, nunca jamás será del todo indiferente ante el problema religioso, como lo prueban no sólo la experiencia de los siglos pasados, sino también múltiples testimonios de nuestra época. Siempre deseará el hombre saber, al menos confusamente, el sentido de su vida, de su acción y de su muerte (...) la Iglesia puede rescatar la dignidad humana del incesante cambio de opiniones que, por

ejemplo, deprimen excesivamente o exaltan sin moderación alguna el cuerpo humano (...) La Iglesia, pues, en virtud del Evangelio que se le ha confiado, proclama los derechos del hombre y reconoce y estima en mucho el dinamismo de la época actual, que está promoviendo por todas partes tales derechos. Debe, sin embargo, lograrse que este movimiento quede imbuido del espíritu evangélico y garantizado frente a cualquier apariencia de falsa autonomía. Acecha, en efecto, la tentación de juzgar que nuestros derechos personales solamente son salvados en su plenitud cuando nos vemos libres de toda norma divina. Por ese camino, la dignidad humana no se salva; por el contrario, perece» (*G.S. nº 41*).

... la Iglesia puede crear, mejor dicho, debe crear, obras al servicio de todos, particularmente de los necesitados, como son, por ejemplo, las obras de misericordia u otras semejantes. La Iglesia reconoce, además, cuanto de bueno se halla en el actual dinamismo social: sobre todo la evolución hacia la unidad, el proceso de una sana socialización civil y económica. La promoción de la unidad concuerda con la misión íntima de la Iglesia, ya que ella es «en Cristo como sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano».

Enseña así al mundo que la genuina unión social exterior procede de la unión de los espíritus y de los corazones, esto es, de la fe y de la caridad, que constituyen el fundamento indisoluble de su unidad en el Espíritu Santo. Las energías que la Iglesia puede comunicar a la actual sociedad humana radican en esa fe y en esa caridad aplicadas a la vida práctica.

No radican en el mero dominio exterior ejercido con medios puramente humanos (*Gadium et spes*, nº 42).



Conversamos y trabajamos en comunidad

- El animador o encargado de presentar el tema invita al grupo a leer la primera página de esta ficha. Sugerimos que, en primer término se aborde la columna en la que se describen los antecedentes del anticlericalismo y, luego, la situación de la vida de san Luis Orión.
- Después de la lectura se propone un diálogo abierto para plantear inquietudes y despejar dudas acerca del contenido del tema.
- El animador pide que se formen grupos de seis o siete integrantes y entrega a cada grupo un papel afiche, un marcador (fibrón), adhesivo vinílico y un grupo de diez o doce recortes de diarios y revistas con artículos y noticias que manifiesten alguna forma de anticlericalismo.
- La consigna es que peguen en el papel afiche cuatro o cinco de los recortes recibidos, después de haber seleccionado los que consideran más importantes.
- Una vez que todos los grupos hayan terminado su trabajo, se exponen los afiches y, muy brevemente, se comentan en plenario.

Algunas preguntas orientadoras:

- ¿Se dan casos de anticlericalismo entre la gente que nos rodea en el barrio, el trabajo o en la familia? ¿Cómo se manifiesta? ¿Cómo es nuestra postura frente a esto?
- A la luz de la lectura de *Gadium et spes* y de los textos de Don Orión, ¿cómo interpretamos la postura de la Iglesia y el papel que tiene (o debe tener) en relación con «el mundo»? ¿Qué elementos e ideas nos aportan para dar una respuesta al anticlericalismo?
- ¿Cómo definirían, por sus características, el papel del laico orionita en la Iglesia de hoy de manera que su tarea y su apostolado no provoquen actitudes anticlericales y que favorezcan la unión y el acercamiento de la gente a la Iglesia?

Oración

Te alabamos, Señor,
porque sostienes nuestra fe
a pesar de las dificultades
y nos permites ver algo más allá
de los problemas cotidianos
que a otros hermanos los alejan
de Dios y de la comunidad.

Te pedimos perdón
por las veces que
nuestra conducta, actitudes y
testimonio, provocan que otros
tengan una mala imagen
de la Iglesia y, en muchos casos,
los lleve a alejarse de ti.

Te pedimos
que nos ilumines
y nos des la fuerza necesaria
para vivir cristianamente
dando testimonio
de que el amor es posible,
que la justicia es tarea de todos
y que la paz social se construye
en la vida cotidiana.

Te ofrecemos
nuestra humilde disposición
para estar abiertos al diálogo
y al encuentro con los demás,
buscando todo aquello
que nos une y que favorece
la convivencia fraterna.

Te damos gracias
porque descubrimos
que tu voluntad es que vivamos
al servicio de los demás.

ESTA FICHA INTEGRAR UNA SERIE DE SEIS PUBLICACIONES PREPARADAS POR EL MOVIMIENTO LAICAL ORIONITA DE LA ARGENTINA. PARA TODOS LOS CASOS SUGERIMOS COMPLETAR Y COMPLEMENTAR EL TRABAJO PROPUESTO DE ACUERDO CON LA REALIDAD DE LA COMUNIDAD Y CON EL AGREGADO DE OTROS TEXTOS DEL MAGISTERIO DE LA IGLESIA Y DE LOS ESCRITOS DE DON ORIONE QUE EL ANIMADOR CONSIDERE OPORTUNOS PARA ENRIQUECER EL TEMA.

POR SUGERENCIAS E INQUIETUDES, POR FAVOR ESCRIBIR A: movimientolaical@donorione.org.ar



Algo más para leer...

El Concilio exhorta a los cristianos, ciudadanos de la ciudad temporal y de la ciudad eterna, a cumplir con fidelidad sus deberes temporales, guiados siempre por el espíritu evangélico. Se equivocan los cristianos que, pretextando que no tenemos aquí ciudad permanente, pues buscamos la futura, consideran que pueden descuidar las tareas temporales, sin darse cuenta que la propia fe es un motivo que les obliga al más perfecto cumplimiento de todas ellas según la vocación personal de cada uno. Pero no es menos grave el error de quienes, por el contrario, piensan que pueden entregarse totalmente del todo a la vida religiosa, pensando que ésta se reduce meramente a ciertos actos de culto y al cumplimiento de determinadas obligaciones morales. El divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser considerado como uno de los más graves errores de nuestra época (...) Competen a los laicos propiamente, aunque no exclusivamente, las tareas y el dinamismo seculares. Cuando actúan, individual o colectivamente, como ciudadanos del mundo, no solamente deben cumplir las leyes propias de cada disciplina, sino que deben esforzarse por adquirir verdadera competencia en todos los campos (...) De los sacerdotes, los laicos pueden esperar orientación e impulso espiritual. Pero no piensen que sus pastores están siempre en condiciones de poderles dar inmediatamente solución concreta en todas las cuestiones, aún graves, que surjan. No es ésta su misión (...) Los laicos, que desempeñan parte activa en toda la vida de la Iglesia, no solamente están obligados a cristianizar el mundo, sino que además su vocación se extiende a ser testigos de Cristo en todo momento en medio de la sociedad humana. Los Obispos, que han recibido la misión de gobernar a la Iglesia de Dios, prediquen, juntamente con sus sacerdotes, el mensaje de Cristo, de tal manera que toda la actividad temporal de los fieles quede como inundada por la luz del Evangelio. Recuerden todos los pastores, además, que son ellos los que con su trato y su trabajo pastoral diario exponen al mundo el rostro de la Iglesia, que es el que sirve a los hombres para juzgar la verdadera eficacia del mensaje cristiano. Con su vida y con sus palabras, ayudados por los religiosos y por sus fieles, demuestren que la Iglesia, aún por su sola presencia, portadora de todos sus dones, es fuente inagotable de las virtudes de que tan necesitado anda el mundo de hoy. Capacítense con insistente afán para participar en el diálogo que hay que entablar con el mundo y con los hombres de cualquier opinión (...) Aunque la Iglesia, por la virtud del Espíritu Santo, se ha mantenido como esposa fiel de su Señor y nunca ha cesado de ser signo de salvación en el mundo, sabe, sin embargo, muy bien que no siempre, a lo largo de su prolongada historia, fueron todos sus miembros, clérigos o laicos, fieles al espíritu de Dios. Sabe también la Iglesia que aún hoy día es mucha la distancia que se da entre el mensaje que ella anuncia y la fragilidad humana de los mensajeros a quienes está confiado el Evangelio. Dejando a un lado el juicio de la historia sobre estas deficiencias, debemos, sin embargo, tener conciencia de ellas y combatir las con máxima energía para que no dañen a la difusión del Evangelio.

(*Gadium et spes*, nº 43)

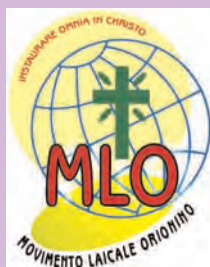


«Nosotros somos pocos, pequeños y débiles, pero nuestra gloria, oh amados hijos de la Providencia, ha de ser que nadie nos venza al amar con todas nuestras fuerzas al Papa y a la Iglesia, que es la esposa dilecta de Jesucristo: la santa e inmaculada esposa del Verbo hecho hombre.

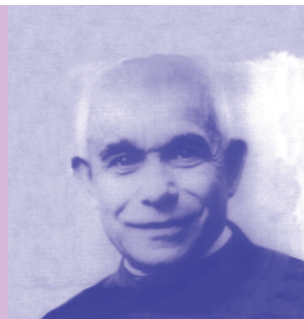
La Iglesia es cosa suya, es la obra suya, como dice el apóstol san Juan en el capítulo XVII. Y ella es también nuestra madre dulcísima... Que nadie, entonces, nos venza en la sinceridad del amor, en la devoción, en la generosidad hacia la madre Iglesia y el Papa, que nadie nos venza al trabajar, para que se cumplan los deseos de la Iglesia y del Papa, para que se conozca, se ame a la Iglesia y al Papa».

L I, 96-97. «A esta santa Madre Iglesia y a su Jefe, único y universal, Pastor de los pastores, Obispo de los Obispos, Vicario único y uno en la tierra de Jesucristo, al Papa, yo y ustedes nos hemos dado por la vida y la muerte, para vivir de su fe, de su amor, en la plena obediencia y disciplina a él, con afecto pleno, filial, no igualados por ninguno. Nuestro especial fin es el de... inmolarnos por el Papa y por la Iglesia, viendo en el Papa a Jesucristo y en la Iglesia la esposa mística de Cristo, la obra y el Reino visible de Cristo sobre la tierra» (L II, 264).

De «La segunda Madre es la Santa Iglesia» Don Orión habló también en su última «buenas noches» en Tortona (Cf. Papàsogli, 560-562).



El laico orionita en la Iglesia de hoy



San Luis Orione: sus tiempos y los nuestros

FICHA Nº 2: LA CUESTIÓN SOCIAL

Aspectos de la situación histórica que vivió Don Orione

Durante la infancia de Don Orione, tanto en la ciudad como en la campaña se vivía una situación de miseria. Él la experimentó de lleno ya que la más rigurosa pobreza asoló a su familia. Su padre ejercía la tarea de empedrar caminos, una de las más duras de entonces, trabajando de sol a sol, a la intemperie, lejos de su casa y por una paga exigua. Durante un tiempo Luis lo acompañó aprendiendo lo que significa ese duro trabajo y el ganarse el pan.

La madre, por su parte, iba a espigar en los campos cercanos al pueblo muy de madrugada; era la condición para poder comer ella y sus hijos ese día. También, de muy pequeño, Luis Orione trabajó recolectando espigas junto con su madre.

Esta situación tan difícil tuvo su génesis en la revolución industrial, originada en Inglaterra, con graves repercusiones psicológicas y sociales en todo el mundo ya que llevó a la concentración de la riqueza en manos de un grupo reducido y al yugo servil impuesto por la minoría de ricos al numeroso proletariado.

Las condiciones de las clases trabajadoras eran indignas. Jornadas de 14 a 16 horas durante las cuales el obrero debía repetir mecánicamente el mismo gesto en una atmósfera física y moralmente malsana; concentración indiscriminada de mujeres, muchachos y hasta niños; falta de toda seguridad ante la desgracia y la enfermedad; salarios pobrísimos, subalimentación; viviendas insalubres y enfermedades.

Esto sucedía sobretodo en las fábricas al margen de las grandes ciudades, pero también en el campo.

En la época de Don Orione, las clases dirigentes (particularmente en Italia) ante el desafío de la cuestión social no supieron ofrecer otro remedio que no fuera la paciencia y la resignación.

LA REACCIÓN DE LA IGLESIA

La Iglesia reaccionó –con cierto retraso– a través de la «Obra de los Congresos», (Venecia – 1874). A partir de ese momento surgió una red de instituciones sociales a favor de los trabajadores industriales y agrícolas; sociedades de socorros mutuos, cooperativas rurales que constituyeron, en Italia, en el decenio 1870-80, el principal punto de apoyo de los trabajadores.

Junto con las dificultades de extrema pobreza en las que se vivía, los temas más comunes motivo de discusión apasionada en los años de la infancia y la preadolescencia de Don Orione, giraban alrededor de la caída del poder temporal (1870), la muerte de Víctor Manuel II y la de Pío IX (1878), la angustia de la Iglesia por la persecución de las sectas, la posición y actitud de los sacerdotes santos y de los otros y de católicos fieles y apóstatas. Esta temática era abordada por los pastores y educadores en sus charlas, por los varones en las discusiones políticas y por las mujeres en sus conversaciones diarias.

Todo esto iba penetrando lentamente en el ánimo inteligente y sensible de Luis Orione que comenzaba a interiorizarse de los problemas del mundo y de la Iglesia, a los cuales él daría una respuesta.

Don Orione y su postura frente a los desafíos sociales.

Un ejemplo es su actitud frente a los «rojos» de San Bernardino, el barrio donde inició la congregación que estaba en manos de los socialistas. Don Orione supo encarnarse en ese submundo tan particular que, hasta se hablaba del socialista Orione. Un conocido dirigente, José Romita, dijo en un discurso en la plaza de Tortona: «No queremos sacerdotes, si los quisiéramos nos bastaría Orione; él no es un sacerdote como los otros, sino el sacerdote de los pobres».

El 1 y 2 de mayo de 1917 hubo un levantamiento popular con el objetivo de atacar al obispo e incendiar su casa; la presencia de Don Orione calmó los ánimos y el pueblo volvió a la normalidad.

Las doctrinas ateas y materialistas penetraban en el pueblo y el método que propiciaban como salida, era la violencia. La propuesta de Don Orione era la reconstrucción social a partir de la religión: «Hay que matarse, pero hacer cristiano a este pueblo».

Un caso puntual para estudiar es el de las «víctimas de los arrozales»; el trato y la situación de los obreros y obreras en condiciones nocivas y por una paga exigua. Don Orione, en un texto fuerte y comprometido editado en el periódico *La Val Staffora* (1919) hizo un llamado que da la medida y extensión de su pensamiento social. Don Orione palpaba muy de cerca el problema de las arroceras, y era sensible al mismo; también veía que si los católicos no se comprometían con la situación de los obreros explotados, el socialismo seguiría metiéndose en las clases populares con su prédica atea y desecristianizadora.

Para Don Orione la fe (religión y moral) es el motor de la historia, y para que la lucha por las justas reivindicaciones sociales sean efectivas y promuevan al hombre deben hacerse desde la fe en Dios y en su nombre; una convicción que se fundamenta en su confianza en la Divina Providencia pero que no lo sume en la pasividad, sino que sabe muy bien que Dios se vale de nuestro trabajo para realizar su obra en el mundo.



De la palabra de Dios

¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Acaso esa fe puede salvarlo? ¿De qué sirve si uno de ustedes, al ver a un hermano o una hermana desnudos o sin el alimento necesario, les dice: «Vayan en paz, caliéntense y coman», y no les da lo que necesitan para su cuerpo? Lo mismo pasa con la fe: si no va acompañada de las obras, está completamente muerta.

Sin embargo, alguien puede objetar: «Uno tiene la fe y otro, las obras». A ese habría que responderle: «Muéstrame, si puedes, tu fe sin las obras. Yo, en cambio, por medio de las obras, te demostraré mi fe». ¿Tú crees que hay un solo Dios? Haces bien. Los demonios también creen, y sin embargo, tiemblan. ¿Quieres convencerte, hombre insensato, de que la fe sin obras es estéril? ¿Acaso nuestro padre Abraham no fue justificado por las obras, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿Ves cómo la fe no estaba separada de las obras, y por las obras alcanzó su perfección? Así se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó en Dios y esto le fue tenido en cuenta para su justificación, y fue llamado amigo de Dios. **Santiago 2, 14-23**



Del magisterio de la Iglesia

«La primera constatación negativa que se debe hacer es la persistencia y a veces el alargamiento del abismo entre las áreas del llamado Norte desarrollado y la del Sur en vías de desarrollo.

Esta terminología geográfica es sólo indicativa, pues no se puede ignorar que las fronteras de la riqueza y de la pobreza atraviesan en su interior las mismas sociedades tanto desarrolladas como en vías de desarrollo. Pues, al igual que existen desigualdades sociales hasta llegar a los niveles de miseria en los países ricos, también, de forma paralela, en los países menos desarrollados se ven a menudo manifestaciones de egoísmo y ostentación desconcertantes y escandalosas.

(...) Al mirar la gama de los diversos sectores, producción y distribución de alimentos, higiene, salud y vivienda, disponibilidad de agua potable, condiciones de trabajo, en especial el femenino, duración de la vida y otros indicadores económicos y sociales, el cuadro general resulta desolador, bien considerándolo en sí mismo, bien en relación a los datos correspondientes de los países más desarrollados del mundo. La palabra abismo vuelve a los labios espontáneamente.

(...) Así los países en vías de desarrollo, especialmente los más pobres, se encuentran en una situación de gravísimo retraso. A lo dicho hay que añadir las diferencias de cultura y de los sistemas de valores entre los distintos grupos de población, que no coinciden siempre con el grado de desarrollo económico, sino que contribuyen a crear distancias. Son estos los elementos y los aspectos que hacen mucho más compleja la cuestión social, debido a que ha asumido una dimensión mundial.

Al observar las diversas partes del mundo separadas por la distancia creciente de este abismo, al advertir que cada una de ellas parece seguir una determinada ruta, con sus realizaciones, se comprende por qué en el lenguaje corriente se hable de mundos distintos dentro de nuestro único mundo: Primer mundo, Segundo mundo, Tercer mundo y, alguna vez, Cuarto mundo.

Estas expresiones, que no pretenden obviamente clasificar de manera satisfactoria a todos los países, son muy significativas. Son el signo de una percepción difundida de que la unidad del mundo, en otras palabras, la unidad del género humano, está seriamente comprometida. Esta terminología, por encima de su valor más o menos objetivo, esconde sin lugar a duda un contenido moral, frente al cual la Iglesia, que es sacramento o signo e instrumento... de la unidad de todo el género humano, no puede permanecer indiferente.

El cuadro trazado precedentemente sería sin embargo incompleto, si a los indicadores económicos y sociales del subdesarrollo no se añadieran otros igualmente negativos, más preocupantes todavía, comenzando por el plano cultural.

Estos son: el analfabetismo, la dificultad o imposibilidad de acceder a los niveles superiores de instrucción, la incapacidad de participar en la construcción de la propia Nación, las diversas formas de explotación y de opresión económica, social, política y también religiosa de la persona humana y de sus derechos, las discriminaciones de todo tipo, de modo especial la más odiosa basada en la diferencia racial. Si alguna de estas plagas se halla en algunas zonas del Norte más desarrollado, sin lugar a duda éstas son más frecuentes, más duraderas y más difíciles de extirpar en los países en vías de desarrollo y menos avanzados.

Cfr. Sollicitudo rei socialis n° 14 y 15



Conversamos y trabajamos en comunidad

- Se forman grupos de cuatro o cinco integrantes y, a cada grupo se le entrega una cartulina con el esquema que se presenta a continuación. La consigna es que deben completar cada área señalada, con los elementos que los participantes conocen de su entorno social. Obviamente no hace falta que sea hecho con la exactitud de un estudio sociológico (no cuentan con los datos para hacerlo) sino, sencillamente con las apreciaciones de su propia percepción de la realidad.

VIVIENDA	ALIMENTO	ATENCIÓN SANITARIA	EDUCACIÓN
.....
.....
.....
.....
.....
.....

- Una vez finalizada la tarea, se hace una puesta en común, con una rápida lectura de las apreciaciones grupales.
- Inmediatamente se forman cuatro grupos, se cortan las cartulinas por las líneas de puntos y, reunidas las columnas por temas, se entregan a cada grupo para que den un paso más; en este momento la consigna será: «frente al diagnóstico de la realidad que hicieron los grupos, nos preguntamos que acciones concretas hubiera pensado Don Orione para tratar de superar la problemática planteada.
- Después de un tiempo apropiado para la reflexión y la búsqueda de estrategias se realiza una puesta en común en la que, cada grupo, expone lo trabajado y plantea algún compromiso concreto y posible surgido de la tarea.
- Finaliza este momento con una oración comunitaria.

Oración

Te alabamos, Señor,
porque no sos un Dios lejano
que se quedó en los cielos,
sino que te hiciste como nosotros
para acompañar nuestro camino.

Te pedimos perdón
por las veces
que nos conformamos
con una vida cómoda
y no somos capaces
de «levantar la vista»
para descubrir
quién puede necesitarlos
más allá de nuestro entorno.

Te pedimos
que nos des sensibilidad
para captar las necesidades
de los más postergados
y estar atentos a la realidad
del mundo del trabajo,
de la salud y la vivienda.

Te ofrecemos
nuestra disponibilidad
para ofrecer nuestros talentos
al servicio de los que esperan
una respuesta cristiana
ante la injusticia
y las desigualdades
de la sociedad actual.

Te damos gracias
por habernos mostrado el camino
haciéndote pobre con los pobres,
haciéndote hombre con nosotros
y por permanecer a nuestro lado
hasta el fin de los tiempos.

ESTA FICHA INTEGRAR UNA SERIE DE SEIS PUBLICACIONES PREPARADAS POR EL MOVIMIENTO LAICAL ORIONITA DE LA ARGENTINA. PARA TODOS LOS CASOS SUGERIMOS COMPLETAR Y COMPLEMENTAR EL TRABAJO PROPUESTO DE ACUERDO CON LA REALIDAD DE LA COMUNIDAD Y CON EL AGREGADO DE OTROS TEXTOS DEL MAGISTERIO DE LA IGLESIA Y DE LOS ESCRITOS DE DON ORIONE QUE EL ANIMADOR CONSIDERE OPORTUNOS PARA ENRIQUECER EL TEMA.

POR SUGERENCIAS E INQUIETUDES, POR FAVOR ESCRIBIR A: movimientolaical@donorione.org.ar



*Algo más
para leer...*

EL PARADIGMA DE LA RIQUEZA

(cuento)

Cierta vez, el padre de una familia acaudalada llevo a su hijo a un paseo por el campo, con el firme propósito de que viera cuan pobres eran los que trabajaban allí; que comprendiera el valor de las cosas y lo afortunados que eran ellos con sus posesiones.

Estuvieron por espacio de un día y una noche completos en una granja de una familia campesina muy humilde.

Ya de regreso a casa, el padre preguntó a su hijo:

—¿Qué te pareció nuestra visita al campo?

—Muy interesante, papá.

—¿Te diste cuenta qué pobre y necesitada puede ser la gente?

—Y... sí.

—¿Qué aprendiste, entonces?

—Vi que nosotros tenemos un perro en casa y ellos tienen cuatro. Nosotros tenemos una piscina de 25 metros y ellos tienen un riachuelo que no tiene fin. Nosotros tenemos lámparas importadas en el patio y ellos tienen las estrellas. Nuestro patio llega hasta el borde de la casa, el de ellos tiene todo un horizonte. Especialmente, papá, vi que ellos tienen tiempo para conversar y convivir en familia. En cambio, vos y mamá tienen que trabajar todo el tiempo y casi nunca los veo.

Después de escuchar atentamente cada una de las cosas que iba señalando su hijo, el padre se quedó mudo, sin palabras.

El chico aprovechó el silencio de su padre y agregó:

—Gracias, papá, con esta experiencia pudiste enseñarme claramente lo ricos que podríamos llegar a ser...

**DON ORIONE
NOS DICE...**



«Lo ocurrido aquí y en otras partes no es la lógica consecuencia de una larga e intensa propaganda de odio contra toda autoridad; no es otra cosa que el fruto de la descristianización que va arrancando de nuestras masas populares todo aquello que era patrimonio ideal y moral del pasado, fomentando en ella inquietas aspiraciones, bajas codicias y odios profundos.

Si todas las personas honestas no se unen para enfrentar el peligro inminente, mañana podría suceder algo peor; pero no es posible enfrentar este peligro si no se piensa seriamente en mantener bien firme la religión, primer principio de orden y autoridad.

Es necesario ir al pueblo, sacrificarse, matarse, pero volverlo cristiano.

Que las autoridades no se hagan ilusiones; no llegará a nada con las bayonetas y con las cárceles; por el contrario será peor...

El movimiento revolucionario de los días pasados debe servir para hacer un buen examen de conciencia.

¿Qué hicimos por el pueblo?

¿Somos siempre la sal de la tierra y la luz del mundo?

¿Honramos a la Iglesia con obras de virtud, sacrificio y caridad, y somos los siervos de Jesucristo en sus pobres, en los abandonados, en sus miembros más enfermos y desvalidos? ¿O acaso no corremos detrás de la sonrisa de los ricos encubriendo apenas el desprecio por los pobres del Señor, que fueron siempre el más dulce amor y el tesoro de la Iglesia de Jesucristo?

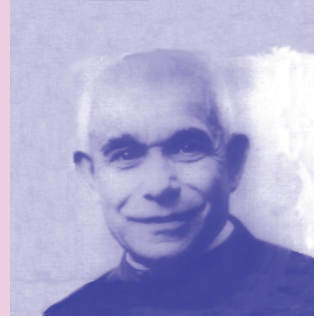
El día menos pensado puede venir una marejada, que junto con las almas, arrasará también nuestros santos altares. ¿Y nosotros dormimos?

Comprendamos hermanos la grave responsabilidad que pende sobre nuestras cabezas. Con ametralladoras en las bocacalles se detiene a un pueblo por algunas horas, pero no se reconstruye la sociedad.

Papasogli, Vida de Don Orione, Ed. Guadalupe, Bs. As., 1980, págs. 237 y 238.



El laico orionita en la Iglesia de hoy



San Luis Orione: sus tiempos y los nuestros

FICHA Nº 3: UN RENOVADOR DE LA IGLESIA

Aspectos de la situación histórica que vivió Don Orione

Don Orione inició su labor a través del Oratorio festivo (julio de 1892) con el fin de formar cristianamente a la juventud de Tortona.

En octubre de 1893, previa aprobación de su obispo, abrió un colegio a fin de dar la posibilidad de educación a niños pobres, preferentemente a los que manifestaban inclinaciones vocacionales.

El 13 de abril de 1895 fue ordenado sacerdote y celebró su primera misa en el colegio.

En la llamada década trágica (1890-1900) se sucedieron numerosas huelgas acompañadas de hechos de violencia en Italia que alarmaron al gobierno y a las clases dirigentes. Tortona era un fuerte baluarte del socialismo y la lucha de clases se convirtió además en lucha contra la Iglesia y el Evangelio. En el barrio de San Bernardino, donde Don Orione tenía el epicentro de su fundación, el ataque al clero pasó del insulto a la agresión física; ante esto Don Orione no se atemorizó y enfrentó las injurias y las piedras. No sólo no le importaron los peligros sino que fue en busca de ellos para llegar a los más alejados.

En este período, de plena convulsión social, Luis Orione comienza a pensar y transcribir los fines, objetivos y alcances de la obra que por designio de la Providencia, se desarrollaba vertiginosamente y que obliga al fundador a reflexionar intensamente para descubrir la voluntad de Dios.

DESAFÍOS EN RELACIÓN A LA IGLESIA Y AL PAPA

Uno de los grandes problemas, que comprometió la unidad interna de la Iglesia y en el que se vio involucrada de lleno, fue el del modernismo.

Una terrible catástrofe conmueve profundamente a Don Orione y lo impele a desplegar toda su potencialidad de caridad: el terremoto de Mesina (28 de diciembre de 1908). Hubo 80.000 muertos y muchas personas quedaron sepultadas bajo los escombros.

San Pío X, al recibir la noticia, convocó a los obispos y al clero para las tareas de salvamento. Don Orione pidió permiso a su obispo y con otro sacerdote va a Mesina, dedicándose de manera particular a socorrer a los numerosos huérfanos. Tanto se prodigó a su empresa (dejando por un tiempo de lado su naciente instituto y sus dificultades) que el Papa lo nombró vicario general de la diócesis.

Allí, y ante el desafío de la caridad, Don Orione se encontró con los modernistas que también se habían solidarizado con las víctimas de la tragedia. **El contacto fue muy cercano, sin embargo supo mantener un difícil equilibrio entre la fidelidad absoluta a la Iglesia y al Papa y una exquisita caridad hacia ellos.**

De todas formas fue acusado de modernista ante Pío X y el Papa, que era su amigo personal, lo manda llamar y le hace recitar el credo para comprobar su ortodoxia.

Encontramos en Don Orione estas dos actitudes tan difíciles de conciliar: la fidelidad al Papa y a la Iglesia y una actitud paternal hacia los que se iban alejando de la madre Iglesia.

Con ellos ejercerá un apostolado particular, los recibirá en la casa de su congregación, los seguirá personalmente y hasta los ayudará económicamente. En Don Orione prima la caridad. Sin ceder un ápice en la ortodoxia se brinda con todo su ser para dar una ayuda eficaz, moral y material, y atraer al seno de la Iglesia a estas personas que vivían una situación de marginación.

Otro hecho que revela la grandeza de Don Orione frente a la adversidad, y su gran sentido de la unidad, es la actitud que adopta ante las graves acusaciones hechas por importantes eclesiásticos de Tortona (1934).

La pequeña Obra iba creciendo y propagándose viviendo algunos problemas de orden financiero. A causa de esto y por espíritu de maledicencia Don Orione era continuamente atacado y calumniado.

Se lo tildaba de vanidoso del apostolado, imprudente y que hacía cosas que después había que deshacer. Bastaba con eso, para poner en guardia a miles de personas contra un sacerdote cuya vida fue siempre sólo para los demás.

El problema que Don Orione percibía y le preocupaba era, no tanto los ataques contra su persona, sino los que se hacían contra la Pequeña Obra.

Convencido de que su fundación era sólo de Dios y, por lo tanto no era su persona ni su reputación lo que importaba y que la obra podía continuar sin él, se alejó y siguió esa intuición que lo llamó a fundar más allá del mar. En esas circunstancias partió hacia la Argentina.



De la palabra de Dios

Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Qué dice la gente sobre el Hijo del hombre? ¿Quién dicen que es?». Ellos le respondieron: «Unos dicen que es Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías o alguno de los profetas».

«Y ustedes, les preguntó, ¿quién dicen que soy?». Tomando la palabra, Simón Pedro respondió: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo». Y Jesús le dijo: «Feliz de ti, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en el cielo. Y yo te digo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder de la muerte no prevalecerá contra ella. Yo te daré las llaves del Reino de los Cielos. Todo lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo». Entonces ordenó severamente a sus discípulos que no dijeran a nadie que él era el Mesías.

Mateo 16, 13-20



Del Magisterio de la Iglesia

Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad: «He aquí que hago nuevas todas las cosas». Pero la verdad es que no hay humanidad nueva si no hay en primer lugar hombres nuevos con la novedad del bautismo y de la vida según el Evangelio. La finalidad de la evangelización es por consiguiente este cambio interior y, si hubiera que resumirlo en una palabra, lo mejor sería decir que la Iglesia evangeliza cuando, por la sola fuerza divina del mensaje que proclama, trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concretos.

Sectores de la humanidad que se transforman: para la Iglesia no se trata solamente de predicar el Evangelio en zonas geográficas cada vez más vastas o poblaciones cada vez más numerosas, sino de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación.

Posiblemente, podríamos expresar todo esto diciendo: lo que importa es evangelizar —no de una manera deco-

rativa, como un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces— la cultura y las culturas del hombre en el sentido rico y amplio que tienen sus términos en la *Gaudium et spes*, tomando siempre como punto de partida la persona y teniendo siempre presentes las relaciones de las personas entre sí y con Dios.

El Evangelio y, por consiguiente, la evangelización no se identifican ciertamente con la cultura y son independientes con respecto a todas las culturas. Sin embargo, el reino que anuncia el Evangelio es vivido por hombres profundamente vinculados a una cultura, y la construcción del reino no puede por menos de tomar los elementos de la cultura y de las culturas humanas.

Independientes con respecto a las culturas, Evangelio y evangelización no son necesariamente incompatibles con ellas, sino capaces de impregnarlas a todas sin someterse a ninguna.

La ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo, como lo fue también en otras épocas. De ahí que hay que hacer todos los esfuerzos con vistas a una generosa evangelización de la cultura, o más exactamente de las culturas. Estas deben ser regeneradas por el encuentro con la Buena Nueva. Pero este encuentro no se llevará a cabo si la Buena Nueva no es proclamada.

Cfr. *Evangelii Nuntiandi* n° 18-20



Conversamos y trabajamos en comunidad

- ¿Qué necesitamos para revitalizar la Iglesia en los tiempos actuales?
- ¿Somos capaces de distinguir aquello que es meramente estructural de aquello que implica un cambio de mentalidad?
- Proponemos un trabajo en grupos de diez o doce integrantes; cada uno recibe una cartulina de color (20 x 25 cm) y un marcador de fibra para dibujar los bordes de un ladrillo de esa medida y escribir en el centro, con letra clara, una actitud, un compromiso o manifestar una necesidad para ayudar a seguir «construyendo la Iglesia». Una vez que hayan escrito el «ladrillo» en forma individual, se les pide que los unan (pegándolos sobre un papel madera o papel afiche de gran tamaño), dándole la forma que deseen, teniendo presente que están construyendo una imagen de Iglesia (obviamente pueden complementar el pegado de los ladrillos con un contorno o lo que haga falta dibujando con el marcador). Se exponen los trabajos de cada grupo, ubicándolos al frente del plenario y se comentan detalladamente. Se buscan coincidencias y, si es posible, se establecen prioridades y urgencias de acuerdo a las propuestas leídas.
- Leer en grupo el texto de la Palabra de Dios propuesto y relacionarlo con las lecturas del magisterio de la Iglesia y con la propia vida. Preguntarse si Don Orione viviera hoy, y teniendo en cuenta como actuó en su época, qué pediría a su Obra (religiosos y religiosas) y a los laicos del Movimiento Laical Orionita.
- Leer la oración de la columna derecha de esta página y reescribirla con palabras propias y de acuerdo con la realidad de la comunidad.

Oración

Te alabamos, Señor,
porque nunca dejaste de suscitar
vidas que son ejemplo,
como la de san Luis Orione,
y que renuevan tu mensaje
haciéndolo siempre actual.

Te pedimos perdón

por las veces que no somos fieles
a la espiritualidad
con la que nos comprometimos
y actuamos por debilidad
o con flojera.

Te pedimos

que nos ayudes a caminar
en las huellas de Jesús
y de modo particular
por la senda que nos señaló
nuestro fundador,
llevando tu Palabra
a los más pobres y necesitados.

Te ofrecemos

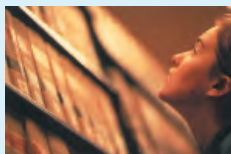
nuestros cinco panes
y nuestros dos pescados,
porque sabemos que hace falta
que demos todo lo posible,
pero sólo tú eres
quien hace el milagro.

Te damos gracias

por los bienes recibidos,
por el don del carisma orionita,
por habernos encontrado
con tu palabra
por medio de nuestros maestros
en la formación espiritual.

ESTA FICHA INTEGRAR UNA SERIE DE SEIS PUBLICACIONES PREPARADAS POR EL MOVIMIENTO LAICAL ORIONITA DE LA ARGENTINA. PARA TODOS LOS CASOS SUGERIMOS COMPLETAR Y COMPLEMENTAR EL TRABAJO PROPUESTO DE ACUERDO CON LA REALIDAD DE LA COMUNIDAD Y CON EL AGREGADO DE OTROS TEXTOS DEL MAGISTERIO DE LA IGLESIA Y DE LOS ESCRITOS DE DON ORIONE QUE EL ANIMADOR CONSIDERE OPORTUNOS PARA ENRIQUECER EL TEMA.

POR SUGERENCIAS E INQUIETUDES, POR FAVOR ESCRIBIR A: movimientolaical@donorione.org.ar



Algo más para leer

Nacida del amor del Padre Eterno, fundada en el tiempo por Cristo Redentor, reunida en el Espíritu Santo, la Iglesia tiene una finalidad escatológica y de salvación, que sólo en el mundo futuro podrá alcanzar plenamente. Está presente ya aquí en la tierra, formada por hombres, es decir, por miembros de la ciudad terrena que tienen la vocación de formar en la propia historia del género humano la familia de los hijos de Dios, que ha de ir aumentando sin cesar hasta la venida del Señor (...) la Iglesia, entidad social visible y comunidad espiritual, avanza juntamente con toda la humanidad, experimenta la suerte terrena del mundo, y su razón de ser es actuar como fermento y como alma de la sociedad, que debe renovarse en Cristo y transformarse en familia de Dios (...)

Al buscar su propio fin de salvación, la Iglesia no sólo comunica la vida divina al hombre, sino que además difunde sobre el universo mundo, en cierto modo, el reflejo de su luz, sobre todo curando y elevando la dignidad de la persona, consolidando la firmeza de la sociedad y dotando a la actividad diaria de la humanidad de un sentido y de una significación mucho más profundos (...).

Bien sabe la Iglesia que sólo Dios, al que ella sirve, responde a las aspiraciones más profundas del corazón humano, el cual nunca se sacia plenamente con solos los alimentos terrenos. Sabe también que el hombre, atraído sin cesar por el Espíritu de Dios, nunca jamás será del todo indiferente ante el problema religioso, como los prueban no sólo la experiencia de los siglos pasados, sino también múltiples testimonios de nuestra época. Siempre deseará el hombre saber, al menos confusamente, el sentido de su vida, de su acción y de su muerte. La presencia misma de la Iglesia le recuerda al hombre tales problemas; (...)

Apoyada en esta fe, la Iglesia puede rescatar la dignidad humana del incesante cambio de opiniones que, por ejemplo, deprimen excesivamente o exaltan sin moderación alguna el cuerpo humano. No hay ley humana que pueda garantizar la dignidad personal y la libertad del hombre con la seguridad que comunica el Evangelio de Cristo, confiado a la Iglesia. El Evangelio enuncia y proclama la libertad de los hijos de Dios, rechaza todas las esclavitudes, que derivan, en última instancia, del pecado; respeta santamente la dignidad de la conciencia y su libre decisión; advierte sin cesar que todo talento humano debe redundar en servicio de Dios y bien de la humanidad; encomienda, finalmente, a todos a la caridad de todos. Esto corresponde a la ley fundamental de la economía cristiana. Porque, aunque el mismo Dios es Salvador y Creador, e igualmente, también Señor de la historia humana y de la historia de la salvación, sin embargo, en esta misma ordenación divina, la justa autonomía de lo creado, y sobre todo del hombre, no se suprime, sino que más bien se restituye a su propia dignidad y se ve en ella consolidada. La Iglesia, pues, en virtud del Evangelio que se le ha confiado, proclama los derechos del hombre y reconoce y estima en mucho el dinamismo de la época actual, que está promoviendo por todas partes tales derechos. Debe, sin embargo, lograrse que este movimiento quede imbuido del espíritu evangélico y garantizado frente a cualquier apariencia de falsa autonomía...

Cfr. *Gaudium et spes* n° 40 y 41



MARCHAR A LA CABEZA DE LOS TIEMPOS

Carta al padre Carlos Pensa del 5 de agosto de 1920 (Un profeta de nuestro tiempo, págs. 39 y 40).

(...) Nuestra política es la caridad magnánima y divina, que hace el bien a todos. Sólo buscamos almas que salvar. Y si tuviéramos que manifestar alguna preferencia, que sea para con los más necesitados de Dios, ya que Jesús vino para los pecadores, más que para los justos.

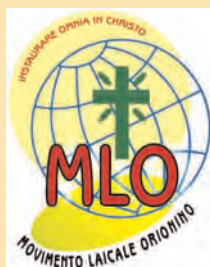
¡Almas y almas! Esto es toda nuestra vida. Este es nuestro grito, nuestro proyecto; toda nuestra alma y todo nuestro corazón: ¡almas y almas! Pero, para ser más eficaces en la salvación de las almas, hay que saber adoptar ciertos métodos, sin fossilizarnos en las formas, si las formas ya no caen bien, si están fuera de uso o son anticuadas (...) Y echemos mano a todos los recursos, los más santos, los más aceptados y adecuados para lograrlo. Aún las formas y costumbres que pudieran parecernos más bien laicas, sepamos respetarlas, y si fuera necesario sepamos adoptarlas sin escrúpulos ni estrechez de mente.

¡Lo que importa es salvar la sustancia! Eso es lo decisivo.

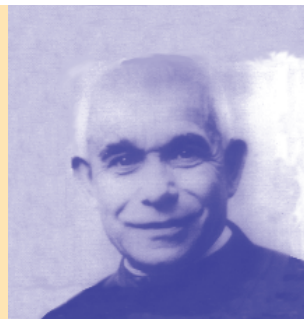
Los tiempos corren veloces, y han cambiado bastante; y nosotros -en todo lo que no afecte a la doctrina, la vida cristiana y la vida de la Iglesia- **debemos avanzar y marchar a la cabeza de los tiempos y de los pueblos, y no a la retaguardia**, ni a la rastro. Para atraer y orientar a los pueblos y a la juventud, hacia Cristo y la Iglesia, hay que marchar a la cabeza. Así salvaremos el abismo que se está abriendo entre el pueblo y Dios, entre el pueblo y la Iglesia.

¡Trabajo, trabajo, trabajo! Nosotros somos los hijos de la fe y el trabajo. Y tenemos que amar y ser apóstoles del trabajo y de la fe. Tenemos que esforzarnos para trabajar y trabajar cada vez más.

Orar, con los ojos fijos en el cielo, y luego... Y luego, ¡adelante! ¡A trabajar con decisión! Adelante siempre, hijos míos, in domino. Siempre adelante con María. Ave María y adelante. ¡Adelante en el Señor!



El laico orionita en la Iglesia de hoy



San Luis Orione: sus tiempos y los nuestros

FICHA Nº 4: LA ECLESIOLOGÍA DE DON ORIONE

Conceptos eje de la eclesiología de san Luis Orione

- La providencia - Cristo
- La historia - La escatología
- La caridad - La unidad

La providencia

La providencia es la acción de Dios que conserva todas las cosas y conservándolas, continuamente las crea y las dirige guiándolas a su fin. La historia con sus acontecimientos, es un espacio en donde se manifiesta la gloria de Dios, recreándola continuamente para que alcance su fin, su meta escatológica.

Cristo

Cristo es el gran amor de Don Orione. Desde Cristo se entiende todo, la Iglesia como su esposa, el Papa como su vicario en la tierra, los pobres, las personas como su rostro concreto dónde brilla su imagen, María como su madre. De aquí que el lema de la congregación es: *Instaurare omnia in Christo*. Cristo es el centro de toda la creación. Nuestro señor Jesucristo «destruye la muerte y repara la humanidad perdida. Él reforma a la antigua Iglesia y, constituyéndola sobre sólidas bases, la hace santa con su sangre».

La historia

La historia es el lugar concreto donde Dios habla, se revela, se encarna, nos dice su Palabra; es el lugar de acción-contemplación de la Iglesia, donde ella, contemplando al Hijo del Padre, sigue, en el Espíritu Santo, sus caminos preocupándose de los pobres y excluidos tratando de ser fiel a su misión.

La escatología

La consumación escatológica, definitiva, será al final de los tiempos, en el que la providencia de Dios centrará las cosas en Cristo, siendo él todo en todos. La acción de instaurar, si bien comienza en el presente, se consumará en la escatología. Este es el sentido primero del lema de la congregación y no tanto el histórico, si bien, esta unificación y centralización en Cristo se realizará a través de la Iglesia, que es su Cuerpo, en la peregrinación de la historia, con santos y pecadores, viviendo ya el Reino, pero anhelando todavía no poseerlo en plenitud.

La caridad

La Iglesia es comunión, unión de los fieles entre sí y con Dios. Estamos convocados en ella para vivir el mandamiento principal del amor (a Dios y al prójimo). La Iglesia debe ser samaritana de la humanidad herida que se encuentra al costado del camino; debe vivir y hacer vivir la caridad porque «la caridad de Cristo nos urge» y «sólo la caridad salvará al mundo».

La unidad

La misión de la Iglesia es ser unidad. Parfraseando a la *Lumen Gentium*, unidad de los hombres entre sí y con Dios. Así se comprende el papel que san Luis Orione atribuye al Papa que tiene la tarea de apacentar el rebaño para que sea uno bajo la guía de un solo pastor. La Biblia lo dice claramente: «unidos para que el mundo crea». En la medida que se de testimonio real de unidad, el mundo va a creer en el mensaje de Cristo y en la revelación. Unidad que no es uniformidad porque está más allá de eso.



De la palabra de Dios

Así oró Jesús: «No ruego solamente por ellos, sino también por los que, gracias a su palabra, crearán en mí. Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí que también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno –yo en ellos y tú en mí– para que sean perfectamente uno y el mundo conozca que tú me has enviado, y que los has amado a ellos como me amaste a mí.

Padre, quiero que los que tú me diste estén conmigo donde yo esté, para que contemplen la gloria que me has dado, porque ya me amabas antes de la creación del mundo. **Juan 17, 20-24**



Del magisterio de la Iglesia

Todos los hombres son llamados a formar parte del pueblo de Dios. Por lo cual este pueblo, siendo uno y único, ha de abarcar el mundo entero y todos los tiempos para cumplir los designios de la voluntad de Dios, que creó en el principio una sola naturaleza humana y determinó congregar en un conjunto a todos sus hijos, que estaban dispersos (cf. Jn 11, 52). Para ello envió Dios a su hijo a quien constituyó heredero universal (cf. Hebr 1, 2), para que fuera maestro, rey y sacerdote nuestro, cabeza del nuevo y universal pueblo de los hijos de Dios. Para ello, por fin, envió al Espíritu de su hijo, señor y vivificador, que es para toda la Iglesia, y para todos y cada uno de los creyentes, principio de asociación y de unidad en la doctrina de los apóstoles y en la unión, en la fracción del pan y en la oración (cf. Act 2, 42).

Así, pues, de todas las gentes de la tierra se compone el pueblo de Dios, porque de todas recibe sus ciudadanos, que lo son de un reino, por cierto no terreno, sino celestial. Pues todos los fieles esparcidos por la faz de la tierra comunican en el Espíritu Santo con los demás, y así «el que habita en Roma sabe que los indios son también sus miembros». Pero como el reino de Cristo no es de este mundo (cf. Jn 18, 36), la Iglesia, o pueblo de Dios, introduciendo este reino no arrebató a ningún pueblo ningún bien temporal, sino al contrario, todas las facultades, riquezas y costumbres que revelan la idiosincrasia de cada pueblo, en lo que tienen de bueno, las favorece y asume; pero al recibirlas las purifica, las fortalece y las eleva. Pues sabe muy bien que debe asociarse a aquel rey, a quien fueron dadas en heredad todas las naciones (cf. Sal 2, 8) y a cuya ciudad llevan dones y obsequios (cf. Sal 71 [72], 10; Is 60, 4-7; Ap 21, 24). Este carácter de universalidad, que distingue al pueblo de Dios, es un don del mismo Señor por el que la Iglesia católica tiende eficaz y constantemente a recapitular la humanidad entera con todos sus bienes, bajo Cristo como cabeza en la unidad de su Espíritu.

En virtud de esta catolicidad cada una de las partes presenta sus dones a las otras partes y a toda la Iglesia, de suerte que el todo y cada uno de sus elementos se aumentan con todos lo que mutuamente se comunican y tienden a la plenitud en la unidad. De donde resulta que el pueblo de Dios no sólo congrega gentes de diversos pueblos, sino que en sí mismo está integrado de diversos elementos, Porque hay diversidad entre sus miembros, ya según los oficios, pues algunos desempeñan el ministerio sagrado en bien de sus hermanos; ya según la condición y ordenación de vida, pues muchos en el estado religioso tendiendo a la santidad por el camino más arduo estimulan con su ejemplo a los hermanos. Además, en la comunión eclesial existen Iglesias particulares, que gozan de tradiciones propias, permaneciendo íntegro el primado de la cátedra de Pedro, que preside todo el conjunto de la caridad, defiende las legítimas variedades y al mismo tiempo procura que estas particularidades no sólo no perjudiquen a la unidad, sino incluso cooperen en ella. De aquí dimanar finalmente entre las diversas partes de la Iglesia los vínculos de íntima comunicación de riquezas espirituales, operarios apostólicos y ayudas materiales. Los miembros del pueblo de Dios están llamados a la comunicación de bienes, y a cada una de las Iglesias pueden aplicarse estas palabras del apóstol: «El don que cada uno haya recibido, póngalo al servicio de los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios» (1Pe 4, 10).

Todos los hombres son llamados a esta unidad católica del pueblo de Dios, que prefigura y promueve la paz y a ella pertenecen de varios modos y se ordenan, tanto los fieles católicos como los otros cristianos, e incluso todos los hombres en general llamados a la salvación por la gracia de Dios.

Lumen gentium n° 13



Conversamos y trabajamos en comunidad

- ¿Qué rasgos de la eclesiología de san Luis Orione percibimos que se acentúan en la pastoral orgánica de nuestra Iglesia local? ¿Cuáles no están presentes con tanta intensidad?
- Proponemos un trabajo en seis grupos de manera que cada uno de ellos pueda tomar uno de los rasgos de la eclesiología de Don Orione mencionados en la primera página y desarrollarlos respondiendo la consigna.
 - **La providencia** ¿Percibimos la acción de la Divina Providencia en las cuestiones cotidianas?
 - **Cristo** ¿Manifestamos en nuestra acción cotidiana que Cristo es el Señor de la historia y el centro de nuestra vida?
 - **La historia** ¿Cómo actuamos siendo hacedores de la historia y mostrando que Dios habla allí?
 - **La escatología** ¿Participamos en la construcción del reino de Dios en el presente con la mirada puesta en el final de los tiempos?
 - **La caridad** ¿Cómo podemos ser samaritanos de la humanidad golpeada y que sufre?
 - **La unidad** ¿Trabajamos por la unidad de la Iglesia y del pueblo de Dios? ¿De qué manera?

Cada grupo, finalizada su reflexión, expone de manera creativa su manera de ver la eclesiología de Don Orione de acuerdo con el rasgo en particular que le tocó trabajar. Entre todos, en plenario, conversan acerca de cómo se complementan los rasgos presentados.

- Leer en grupo el texto de la Palabra de Dios propuesto y preguntarse por la unidad de los miembros del Movimiento Laical Orionita.
- Leer la oración de la columna derecha de esta página y reescribirla con palabras propias y de acuerdo con la realidad de la comunidad.

Oración

Te alabamos, Señor,
porque estás presente en tu Iglesia
a pesar de nuestras debilidades.

Te pedimos perdón
por los momentos en que
perdemos de vista que
nuestra acción debe estar movida
por la caridad
y hacemos las cosas sin darle
el sentido del amor...

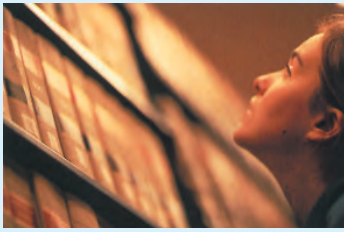
Te pedimos
un corazón sencillo,
con la humildad que nos enseñó
san Luis Orione,
para saber compartir
bucando la unidad,
aún en la diversidad.

Te ofrecemos
nuestra participación concreta
en la historia cotidiana,
con la conciencia de ser
artífices de nuestro destino
y constructores de un mundo mejor
con justicia y libertad.

Te damos gracias
por tu acción providente
en los hechos cotidianos;
hemos logrado descubrir
tu Divina Providencia
en las cosas más simples
y pudimos aprender
que eres un padre cercano
que nunca abandona
y vive a nuestro lado.

ESTA FICHA INTEGRÁ UNA SERIE DE SEIS PUBLICACIONES PREPARADAS POR EL MOVIMIENTO LAICAL ORIONITA DE LA ARGENTINA. PARA TODOS LOS CASOS SUGERIMOS COMPLETAR Y COMPLEMENTAR EL TRABAJO PROPUESTO DE ACUERDO CON LA REALIDAD DE LA COMUNIDAD Y CON EL AGREGADO DE OTROS TEXTOS DEL MAGISTERIO DE LA IGLESIA Y DE LOS ESCRITOS DE DON ORIONE QUE EL ANIMADOR CONSIDERE OPORTUNOS PARA ENRIQUECER EL TEMA.

POR SUGERENCIAS E INQUIETUDES, POR FAVOR ESCRIBIR A: movimientolaical@donorione.org.ar



Algo más para leer

Conviene que los cónyuges y padres cristianos, siguiendo su propio camino, se ayuden el uno al otro en la gracia, con la fidelidad en su amor a lo largo de toda la vida, y eduquen en la doctrina cristiana y en las virtudes evangélicas a la prole que el Señor les haya dado. De esta manera ofrecen al mundo el ejemplo de una incansable y generoso amor, construyen la fraternidad de la caridad y se presentan como testigos y cooperadores de la fecundidad de la Madre Iglesia, como símbolo y al mismo tiempo participación de aquel amor con que Cristo amó a su Esposa y se entregó a sí mismo por ella. Un ejemplo análogo lo dan los que, en estado de viudez o de celibato, pueden contribuir no poco a la santidad y actividad de la Iglesia. Y por su lado, los que viven entregados al duro trabajo conviene que en ese mismo trabajo humano busquen su perfección, ayuden a sus conciudadanos, traten de mejorar la sociedad entera y la creación, pero traten también de imitar, en su laboriosa caridad, a Cristo, cuyas manos se ejercitaron en el trabajo manual, y que continúa trabajando por la salvación de todos en unión con el Padre; gozosos en la esperanza, ayudándose unos a otros en llevar sus cargas, y sirviéndose incluso del trabajo cotidiano para subir a una mayor santidad, incluso apostólica.

Cfr. Lumen gentium n° 41

DON ORIONE NOS DICE...



¡TRABAJAR! SEMBRAR E IMPLANTAR A JESUCRISTO EN LA SOCIEDAD

Publicado en la revista "La Piccola Opera della Divina Provvidenza" (1934). Texto fundamental para comprender la profundidad del celo apostólico de Don Orione, que no admite ni mediocridades ni apatía. Los cristianos tienen que ponerse al servicio de la Iglesia y de la patria por la causa del bien.

Amigos, con la vista en las alturas trabajaremos con más ahínco; trabajaremos cada vez más y mejor, *pro aris et focis*: por la Iglesia y por la Patria.

Y si nos quedamos dormidos ¡despertemos y el Señor nos inundará con su luz! Revistámonos de la armadura completa de Dios, para poder resistir valientemente el mal y hacer el bien: robustezcámonos en el Señor y con su fuerza poderosa. ¡Y adelante con los santos esfuerzos y cansancios! Gracias a Dios, nos sentimos a los pies de la Iglesia, y avanzamos por la buena senda: ¡trabajar! ¡trabajar!

Acción, amigos, acción católica como la quiere el papa, como la quieren los obispos: amor a Dios, a la Iglesia, celo, oración, diligencia en el bien, para nuestra salvación y la salvación de los hermanos.

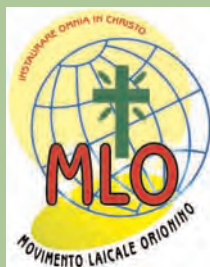
¿Son tiempos nuevos? Fuera temores, y vacilaciones: marchemos a la conquista de los tiempos con ardiente e intenso espíritu de apostolado, y de sana e inteligente modernidad. Lancémonos a nuevas formas, a los nuevos métodos de acción religiosa y social, bajo la guía de los obispos, firmes en la fe, pero con amplitud de criterios y de espíritu. Nada de espíritus tristes o cerrados: siempre con el corazón abierto, en espíritu de humildad, de bondad, de alegría. Hay que rezar, estudiar, avanzar. No nos fosilicemos. Los pueblos avanzan: avancemos también nosotros, con la mirada en lo alto, en Dios, con la Iglesia, empujando y no a la rastra.

Que todas las buenas iniciativas se presenten remozadas y modernas, con tal de poder sembrar, implantar profundamente a Jesucristo en la sociedad, y fecundarla en Cristo.

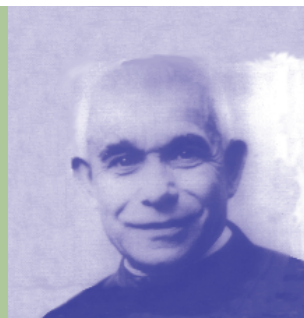
En las manos -y a los pies- de la Iglesia queremos y debemos ser levadura, una fuerza pacífica de renovación cristiana: con la confianza puesta en Dios, queremos restaurar todas las cosas en Cristo. ¡Trabajo! ¡trabajo! Esta es la enseñanza de la historia, el ejemplo de los santos, el mandato del vicario de Cristo, la ley que Dios nos dio. ¡Firmes en la fe, unidos en un solo espíritu, en la integridad doctrinal de la Iglesia, florezca incesantemente en nosotros la verdad en la dulce y diligente caridad! Pongamos toda nuestra actividad al servicio de la religión y de la patria: miremos sólo y siempre el honor de Dios, el bien de la Iglesia, la salvación del prójimo. Con humildad y fervor llevemos a todas partes la impronta viva y luminosa de nuestra fe y de la doctrina de Cristo: ¡Trabajemos! Trabajemos!

¡Adelante, con Dios y con María! ¡Que cada día sea como el primero: adelante, siempre adelante en las obras de bien!

Con renovado vigor y con la fe viva creciente, fe siempre más ardiente y más grande, trabajemos incansables, en la construcción del reino, en la difusión de la caridad de Cristo, y en la salvación de las almas. ¡Almas, y almas!



El laico orionita en la Iglesia de hoy



San Luis Orión: sus tiempos y los nuestros

FICHA Nº 5: IGLESIA UNIVERSAL, DIOCESANA Y PARROQUIAL

Antecedentes históricos para entender el presente

Las primeras comunidades fueron fundadas o dirigidas por los apóstoles (Jerusalén, Antioquía, Roma, Corinto, Éfeso y muchas otras). A medida que se extendió la predicación nacieron nuevas comunidades que fueron encargadas a nuevos ministros a quienes, después de la imposición de las manos, se les confiaba la sucesión de los apóstoles.

A partir del siglo II aparece el término «paroikía», con el significado de comunidad cristiana particular, o sea la Iglesia en un lugar concreto. La parroquia apareció como resultado de la difusión del Evangelio por el mundo entero y, después de mucho tiempo se concretó y se organizó su realidad jurídica.

En la época del emperador Constantino (siglo IV) la Iglesia ya no era una comunidad en dispersión y de paso, sino que las comunidades cristianas aparecen asentadas y organizadas en el territorio imperial (en las ciudades y en los sectores rurales). Para definir las se emplean los términos «iglesia», «diócesis» y «parroquia». La diócesis, que coincidía con la provincia imperial, era una circunscripción territorial mayor, a cargo de un obispo y la parroquia era una jurisdicción menor, a cargo de un presbítero.

En el siglo VIII la parroquia era una realidad configurada en todos sus aspectos (financiero, administrativo y cultural) y las diócesis estaban constituidas por redes o conjuntos de parroquias.

En el siglo XV, el presbítero encargado de la parroquia fue llamado por primera vez «párroco», título reservado hasta entonces al obispo. Al ser parte territorial -urbana o rural-, de una diócesis, la parroquia entró en la ordenación canónica eclesiológica.

Así el Concilio de Trento, en el siglo XVI, estableció que los obispos fraccionaran sus diócesis en parroquias, con párroco encargado para facilitar la cura de almas y la práctica sacramental. Disposición que repitió el código de derecho canónico de 1917, al tiempo que daba simultáneamente una definición de parroquia como «parte territorial de la diócesis, con su iglesia propia, con su población determinada, asignada a un rector especial como pastor propio de la misma, para la necesaria cura de almas».

Después del Vaticano II se promulgó, en 1983, el nuevo código de derecho canónico, que dice: «La parroquia es una determinada comunidad de fieles, constituida de modo esta-

ble en la Iglesia particular, cuya cura pastoral, bajo la autoridad del obispo diocesano, se encomienda a un párroco como su pastor propio». Esta descripción se inspira en la Constitución Sacrosanctum Concilium (acerca de la liturgia) nº 42, y destaca tres elementos importantes:

- Centralidad en la teología del pueblo de Dios (no en el párroco): la parroquia es una comunidad de fieles.
- La parroquia no se define por el «beneficio» a favor del párroco, sino por el ministerio: lo importante es el cuidado pastoral, entendido desde el ministerio de la Palabra, como primordial servicio y desde el ministerio sacramental, en el que aparece la Eucaristía como centro de la vida comunitaria, desde donde se proyectan los fieles hacia la caridad y la evangelización.
- El nuevo Código de Derecho Canónico pone de relieve la comunión de la parroquia con la Iglesia particular y universal (la comunión parroquial y sus agentes se comprenden a sí mismos en el contexto de una Iglesia «comunión»).

Hay parroquias que no han asumido la renovación conciliar y su principal actividad es el culto y no trabajan con un plan pastoral organizado. La responsabilidades son exclusivamente del párroco; los laicos cumplen un papel pasivo y ninguno asume tareas concretas. Normalmente en este estilo de parroquia no florece ningún tipo de grupo.

Otras, en cambio, viven una pastoral manifestada en el deseo de hacer llegar la catequesis, con acentuación en la formación bíblica, a todos los niveles; trabajan la pastoral juvenil y viven una liturgia participada. En ella florecen diversos grupos con carismas propios y muchos fieles se comprometen en servicios de evangelización y caridad. La vida pastoral, integrada por un equipo parroquial, presidido por el párroco, hace el esfuerzo por atender y llegar a los lugares y fieles más alejados.

Hay que ver la parroquia dentro del misterio de la Iglesia, convocada por la Palabra de Dios para una misión triple: Evangelizar, anunciando la salvación con la palabra y el testimonio (misión profética), celebrar sacramentalmente esa salvación proclamada (misión sacerdotal) y comprometerse en la conversión del hombre y las estructuras sociales al amor (misión pastoral).

La parroquia es la encarnación última y minúscula de la Iglesia universal de Cristo.



De la palabra de Dios

Todos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. Un santo temor se apoderó de todos ellos, porque los apóstoles realizaban muchos prodigios y signos. Todos los creyentes se mantenían unidos y ponían lo suyo en común: vendían sus propiedades y sus bienes, y distribuían el dinero entre ellos, según las necesidades de cada uno. Íntimamente unidos, frecuentaban a diario el templo, partían el pan en sus casas, y comían juntos con alegría y sencillez de corazón; ellos alababan a Dios y eran queridos por todo el pueblo. Y cada día, el Señor acrecentaba la comunidad con aquellos que debían salvarse.

Hch 2, 42-48

La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo era común entre ellos. Los apóstoles daban testimonio con mucho poder de la resurrección del Señor Jesús y gozaban de gran estima. Ninguno padecía necesidad, porque todos los que poseían tierras o casas las vendían y ponían el dinero a disposición de los apóstoles, para que se distribuyera a cada uno según sus necesidades. Hch 4, 32-35



Del magisterio de la Iglesia

«Es un hecho que allí donde la presencia de la Iglesia es dinámica, como es el caso de las parroquias en las que se imparte una asidua formación en la Palabra de Dios, donde existe una liturgia activa y participada, una sólida piedad mariana, una efectiva solidaridad en el campo social, una marcada solicitud pastoral para la familia, los jóvenes, los enfermos, vemos que las sectas o los movimientos parareligiosos no logran instalarse o avanzar»

(Juan Pablo II, Discurso inaugural de la Conferencia de Santo Domingo, 12).

Sin embargo, esta Iglesia universal se encarna de hecho en las Iglesias particulares, constituidas de tal o cual porción de humanidad concreta, que hablan tal lengua, son tributarias de una herencia cultural, de una visión del mundo, de un pasado histórico, de un substrato humano determinado. La apertura a las riquezas de la Iglesia particular responde a una sensibilidad especial del hombre contemporáneo.

Guardémonos bien de concebir la Iglesia universal como la suma o, si se puede decir, la federación más o menos anómala de Iglesias particulares esencialmente diversas. En el pensamiento del Señor es la Iglesia, universal por vocación y por misión, la que, echando sus raíces en la variedad de terrenos culturales, sociales, humanos, toma en cada parte del mundo aspectos, expresiones externas diversas.

Por lo mismo, una Iglesia particular que se desgajara voluntariamente de la Iglesia universal perdería su referencia al designio de Dios y se empobrecería en su dimensión eclesial. Pero, por otra parte, la Iglesia «difundida por todo el orbe» se convertiría en una abstracción, si no tomase cuerpo y vida precisamente a través de las Iglesias particulares. Sólo una atención permanente a los dos polos de la Iglesia nos permitirá percibir la riqueza de esta relación entre la Iglesia universal e Iglesias particulares.

Evangelii Nuntiandi n° 62



Conversamos y trabajamos en comunidad

Se trata de hacer un análisis del grupo en su integración a la parroquia, a las actividades diocesanas y a las opciones de la Iglesia universal.

En primer lugar se leen detenidamente los conceptos del párrafo siguiente:

La parroquia es una comunidad de creyentes; no es una cuestión meramente territorial sino de auténtica pertenencia. En ella se comparte la cena del Señor, se vive el año litúrgico y se realizan otras manifestaciones religiosas comunitarias.

Es comunidad fraterna y casa abierta a todos; es solidaria ya que es un espacio privilegiado para la promoción de la persona y su dignidad. Es comunidad misionera y sale al encuentro de los demás para anunciar la buena noticia.

Luego de la lectura, en plenario o en pequeños grupos de acuerdo con el número de participantes, respondemos como miembros del Movimiento Laical Orionita:

- ¿Llevamos nuestro dinamismo evangelizador con nuestro carisma a las comunidades parroquiales?
- ¿Celebramos la fe y la vida, con sus alegrías y tristezas, angustias y esperanzas, especialmente en los sacramentos, teniendo como centro la Eucaristía, logrando la síntesis entre la fe y la vida;
- ¿Nos sentimos hijos de Dios y hermanos de todos, y por eso compartimos lo que somos y tenemos?
- ¿Nos comprometemos, desde el MLO, a través de la Iglesia, con el mundo, llegando a todos los ambientes, culturas y personas?
- ¿Asumimos una tarea «hacia dentro» y también «hacia afuera»?
- ¿Hemos hecho, como lo ha hecho la Iglesia, una opción clara y preferencial (no excluyente), por los pobres?
- ¿Somos concientes de que la parroquia debe ser lugar de comunión y participación, abierta al pluralismo de personas, culturas y grupos y centro integrador donde se desarrolla la dimensión social y política de la fe? ¿O nos encerramos en la estructura de nuestro grupo o movimiento laical?

Nota: Como son muchas preguntas y el contenido es muy amplio, se puede plantear la posibilidad de hacer la misma tarea en dos o tres reuniones

Oración

Te alabamos, Señor,
porque quisiste
que fuéramos familia de hermanos
y nos diste tu Palabra
para guiarnos en ese camino.

Te pedimos perdón
por las actitudes que nos separan
y por las acciones que nos aíslan.
Queremos ser comunidad
y, muchas veces, nuestra conducta
no es la mejor para lograrlo.

Te pedimos que tu Espíritu
nos ilumine y nos de fuerzas
para amar sinceramente
y, desde allí, desde el amor,
sepamos construir una Iglesia
comprometida con nuestro tiempo
y al servicio de todos.

También te pedimos
que enciendas en nuestro corazón
el ardor apostólico necesario
para llevar tu mensaje,
con el testimonio y la palabra,
a los ambientes cotidianos.

Te ofrecemos lo que somos
para que lo hagas fructificar
y conviertas nuestro esfuerzo
en semillas del Reino.

Te damos gracias
por habernos llamado
a trabajar en tu viña
y acompañarnos siempre
con tu luz, con tu gracia
y con tu amor.

ESTA FICHA INTEGRAR UNA SERIE DE SEIS PUBLICACIONES PREPARADAS POR EL MOVIMIENTO LAICAL ORIONITA DE LA ARGENTINA. PARA TODOS LOS CASOS SUGERIMOS COMPLETAR Y COMPLEMENTAR EL TRABAJO PROPUESTO DE ACUERDO CON LA REALIDAD DE LA COMUNIDAD Y CON EL AGREGADO DE OTROS TEXTOS DEL MAGISTERIO DE LA IGLESIA Y DE LOS ESCRITOS DE DON ORIONE QUE EL ANIMADOR CONSIDERE OPORTUNOS PARA ENRIQUECER EL TEMA.

POR SUGERENCIAS E INQUIETUDES, POR FAVOR ESCRIBIR A: movimientolaical@donorione.org.ar



Algo más para leer

Como el Padre envió al Hijo, así el Hijo envió a los apóstoles, diciendo: «Id y enseñad a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo» (Mt 28, 19-20). Este solemne mandato de Cristo de anunciar la verdad salvadora, la Iglesia lo recibió de los apóstoles con la encomienda de llevarla hasta el fin de la tierra. De aquí que haga suyas las palabras del apóstol: «¡Ay de mí si no evangelizara!» (1Cor 9, 16), por lo que se preocupa incansablemente de enviar evangelizadores hasta que queden plenamente establecidas nuevas Iglesias y éstas continúen la obra evangelizadora. Por eso se ve impulsada por el Espíritu Santo a poner todos los medios para que se cumpla efectivamente el plan de Dios, que puso a Cristo como principio de salvación para todo el mundo. Predicando el evangelio, mueve a los oyentes a la fe y a la confesión de la fe, los dispone para el bautismo, los arranca de la servidumbre del error y de la idolatría y los incorpora a Cristo, para que crezcan hasta la plenitud por la caridad hacia él. Con su obra consigue que todo lo bueno que haya depositado en la mente y en el corazón de estos hombres, en los ritos y en las culturas de estos pueblos, no solamente no desaparezca, sino que cobre vigor y se eleve y se perfeccione para la gloria de Dios, confusión del demonio y felicidad del hombre. Sobre todos los discípulos de Cristo pesa la obligación de propagar la fe según su propia condición de vida. Pero aunque cualquiera puede bautizar a los creyentes, es, no obstante, propio del sacerdote el consumir la edificación del cuerpo de Cristo por el sacrificio eucarístico, realizando las palabras de Dios dichas por el profeta: «Desde la salida del sol hasta el ocaso es grande mi nombre entre las gentes, y en todo lugar se ofrece a mi nombre una oblación pura» (Mal 1,11).

Así, pues ora y trabaja a un tiempo la Iglesia, para que la totalidad del mundo se incorpore al pueblo de Dios, cuerpo del Señor y templo del Espíritu Santo, y en Cristo, cabeza de todos, se rinda todo honor y gloria al creador y padre universal.

Cfr. Lumen gentium n° 17

DON ORIONE NOS DICE...



LA IGLESIA DEBERA TRATAR CON LOS PUEBLOS

En 1905, cuando la organización política de los pueblos oscilaba entre las monarquías tradicionales y las democracias limitadas, Don Orione toma posición decididamente por la democracia.

Vivimos en un periodo de transición de la humanidad. A nuestro alrededor se está produciendo una transformación radical de la sociedad, en el gobierno de los pueblos, en las relaciones de la vida humana.

Todas estas mutaciones pueden resumirse en una palabra: ha llegado la hora de la democracia, de la soberanía de los poderes populares...

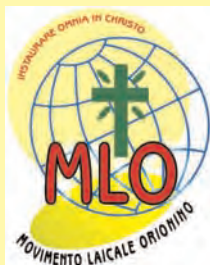
Todo esto se cumple por designio de la Divina Providencia. El evangelio es la semilla de redención de los pueblos. Todo el que tenga ojos abiertos reconocerá que ha terminado el tiempo de los gobiernos «paternales».

Hasta ahora la Iglesia trató con las dinastías. De aquí en más deberá tratar con los pueblos, sin admitir intermediarios. Los pueblos la conocen.

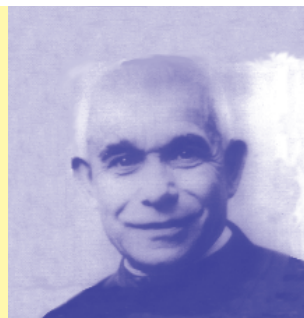
Es la Iglesia quien bautiza a los pueblos. La Iglesia bendijo a los Longobardos y los convirtió en seres civilizados; bendijo a los salvajes y rompió cabezas. La redención viene de la Iglesia.

Ahora la democracia avanza y la Iglesia -digámoslo sin temor- sabrá bautizarla. Solamente ella tiene todo lo necesario para esa alta y divina misión, no quien se rebela o se aleja de la Iglesia. Sólo Ella está segura de transitar los caminos de la Providencia, y tan sólo siguiéndola podemos estar tranquilos. Aunque esos caminos puedan parecernos oscuros, siempre son rectos. Hijos míos de la Divina Providencia y amigos: no basta ya con trabajar, orar y callar. Ha llegado la hora de tomar posición clara, en nuestro puesto.

Cfr. UN PROFETA DE NUESTRO TIEMPO PÁG. 26 Y 27



El laico orionita en la Iglesia de hoy



San Luis Orión: sus tiempos y los nuestros

FICHA Nº 6: ESPIRITUALIDAD LAICAL ORIONITA

Aspectos de la situación histórica que vivió Don Orión

Para realizar el sueño de llevar el evangelio y la caridad a todos los pueblos, Don Orión, pionero en la promoción de las vocaciones laicales, entendió perfectamente que debía buscar la colaboración y la corresponsabilidad de los laicos; ellos participarían en las actividades de la Pequeña Obra en el campo de las realidades temporales, con los religiosos y religiosas e irían allá donde ellos ordinariamente no pueden llegar, asegurando así la presencia de la Iglesia en el servicio misionero y apostólico de la caridad.

La atención particular, afectuosa y paternal de Don Orión a los laicos se ve reflejada en muchos de sus escritos y de sus cartas personales, donde no dejaba de compartir con ellos las aspiraciones de su espíritu y de ayudarlos con su consejo.

Todo esto se debe a su honda intuición de que el pueblo cristiano es el verdadero artífice de la renovación de la sociedad.

El Movimiento Laical Orionita (MLO) es el conjunto de laicos y laicas en camino de comunión eclesial que, asociados o no, viven el carisma de Don Orión en sus particulares situaciones y estados de vida y comparten con la Familia Orionita la misión de «Instaurare omnia in Christo» (**Carta de Comunión MLO 1**).

Son miembros del MLO todos aquellos laicos y laicas pertenecientes o no a asociaciones orionitas, que enraizados en el Evangelio, desean vivir y transmitir el carisma de Don Orión en el mundo, en comunión con la familia orionita, y se comprometen a crecer en el ejercicio de «la caridad que todo lo restaura, todo lo edifica, todo lo unifica en Cristo y su Iglesia» (**CC MLO nº 2**).

En sintonía con el proyecto de Don Orión de «renovar y unificar en Jesucristo al hombre y a la sociedad, llevando a la Iglesia y al Papa el corazón de los más pequeños, de los pobres y las clases obreras», el fin específico del MLO es favorecer la irradiación espiritual de la Familia orionita más allá de las fronteras visibles de la Pequeña Obra, profundizando los rasgos carismáticos para una siempre más eficaz actuación de su específica misión en la Iglesia y en el mundo. Tal fin se logra en particular a través del acompañamiento, la animación y la formación en el carisma de sus miembros, respetando la historia y las formas de participación de cada uno (**CC MLO nº 3**).

Los laicos y laicas del MLO son herederos de los cuatro grandes amores de Don Orión: Jesús, María, el Papa y las almas.

Jesús. «El sólo es la fuente viva de fe y caridad que puede restaurar y renovar al hombre y la sociedad».

María. «Nosotros la veneramos y proclamamos como Madre nuestra y celestial fundadora de la Pequeña Obra».

Papa. «El Papa es el vicario de Jesucristo nuestro Dios y redentor; es el dulce Cristo en la tierra, como lo llamara santa Catalina de Siena; es nuestro guía seguro; es nuestro maestro infalible, es nuestro verdadero padre».

Almas. «¡Almas y almas!. Esta es nuestra vida, nuestro grito, nuestro programa, todo nuestro espíritu, todo nuestro corazón».

Por lo tanto se reconocen como aspectos característicos de la espiritualidad orionita: **el compromiso con la caridad que es la única capaz de salvar al mundo; la confianza activa en la divina providencia, el amor a la Eucaristía, a Cristo crucificado, a la Virgen, a la Iglesia y al Papa; la valorización y el respeto de la persona, con especial atención a los pobres más pobres, a los excluidos y a los más alejados; el espíritu de pobreza evangélica y de familia; el espíritu misionero y la pasión por la unidad; el optimismo en la fe, la alegría, la humildad, la sencillez, la esperanza, la acogida, el compartir y el espíritu de sacrificio; la audacia, la disponibilidad y la atención a las nuevas formas de pobreza (CC MLO nº 8).**



De la palabra de Dios

Dios nos hizo conocer el misterio de su voluntad, conforme al designio misericordioso que estableció de antemano en Cristo, para que se cumpliera en la plenitud de los tiempos: reunir todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, bajo un solo jefe, que es Cristo.

En él hemos sido constituidos herederos, y destinados de antemano -según el previo designio del que realiza todas las cosas conforme a su voluntad- a ser aquellos que han puesto su esperanza en Cristo, para alabanza de su gloria.

Efesios 1, 9-12



Del magisterio de la Iglesia

Los seglares, cuya vocación específica los coloca en el corazón del mundo y a la guía de las más variadas tareas temporales, deben ejercer por lo mismo una forma singular de evangelización.

Su tarea primera e inmediata no es la institución y el desarrollo de la comunidad eclesial —esa es la función específica de los Pastores—, sino el poner en práctica todas las posibilidades cristianas y evangélicas escondidas, pero a su vez ya presentes y activas en las cosas del mundo.

El campo propio de su actividad evangelizadora, es el mundo vasto y complejo de la política, de lo social, de la economía, y también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los medios de comunicación de masas, así como otras realidades abiertas a la evangelización como el amor, la familia, la educación de los niños y jóvenes, el trabajo profesional, el sufrimiento, etc.

Cuanto más seglares haya impregnados del Evangelio, responsables de estas realidades y claramente comprometidos en ellas, competentes para promoverlas y conscientes de que es necesario desplegar su plena capacidad cristiana, tantas veces oculta y asfixiada, tanto más estas realidades -sin perder o sacrificar nada de su coeficiente humano, al contrario, manifestando una dimensión trascendente frecuentemente desconocida- estarán al servicio de la edificación del reino de Dios y, por consiguiente, de la salvación en Cristo Jesús.

En el seno del apostolado evangelizador de los seglares, es imposible dejar de subrayar la acción evangelizadora de la familia. Ella ha merecido muy bien, en los diferentes momentos de la historia y en el Concilio Vaticano II, el hermoso nombre de "Iglesia doméstica" (106). Esto significa que en cada familia cristiana deberían reflejarse los diversos aspectos de la Iglesia entera. Por otra parte, la familia, al igual que la Iglesia, debe ser un espacio donde el Evangelio es transmitido y desde donde éste se irradia. Dentro, pues, de una familia consciente de esta misión, todos los miembros de la misma evangelizan y son evangelizados. Los padres no sólo comunican a los hijos el Evangelio, sino que pueden a su vez recibir de ellos este mismo Evangelio profundamente vivido. También las familias formadas por un matrimonio mixto tienen el deber de anunciar a Cristo a los hijos en la plenitud de las implicaciones del bautismo común; tienen además la no fácil tarea de hacerse artífices de unidad.

Una familia así se hace evangelizadora de otras muchas familias y del ambiente en que ella vive.

Cfr. Evangelii nuntiandi n° 70 y 71



Conversamos y trabajamos en comunidad

Los miembros del MLO tienen muchas cosas en común y una historia compartida; en esta ficha de formación, además de ahondar y profundizar en los contenidos que aquí se expresan, intentaremos abordar algunos aspectos más vivenciales que pueden ayudar a cubrir aquellos aspectos que la sola teoría y las cuestiones doctrinales no alcanzan.

Sugerimos preparar una hoja oficio para cada participante, con un diseño similar al que se muestra a continuación.

Atención: este diseño no es caprichoso; no basta escribir la frase sino que hay que hacerlo de una manera descontracturada (como el modelo) para que sirva a los efectos de lo que se quiere lograr.

DEBAJO DE ESTA FRASE, EN EL ESPACIO EN BLANCO

ESCRIBÍ ALGO QUE

VOS Y YO

**HAYAMOS
VIVIDO Juntos**

Todos los recuerdos

SIRVEN.

COMPARTIR AYUDA A CRECER.

Cada participante escribe su nombre en la hoja de manera que sea sencillo identificarla y la tiene consigo mientras se va encontrando con los demás participantes para escribir en sus hojas y permitir que los otros escriban en la suya.

Una vez que todos lo han hecho se hace una puesta en común y se destaca lo que llama la atención.

Oración

Te alabamos, Señor,
por habernos ofrecido
el carisma laical orionita,
para seguir tus pasos
a la manera de san Luis Orión.

Te pedimos perdón
por las veces
que hemos sido flojos
para cumplir nuestro compromiso
o por esas infidelidades
que nos hacen traicionar
lo que nos hemos propuesto.

Te pedimos
el don de la generosidad
para entregarnos sin retaceos.
Capacidad para ver
la acción de la Providencia
en los signos de los tiempos.
Amor sin límites
para vivir a fondo la caridad.
Valentía y perseverancia
para involucrarnos en la historia
y no bajar los brazos
ante los contratiempos.

Te ofrecemos
nuestro tiempo para
acompañarnos fraternalmente
en este camino de donación
y de entrega a los demás.

Te damos gracias
por mantenerte a nuestro lado,
por alimentarnos con tu palabra
y con la Eucaristía
para que podamos llegar,
comunitariamente a tu casa.

ESTA FICHA INTEGRÁ UNA SERIE DE SEIS PUBLICACIONES PREPARADAS POR EL MOVIMIENTO LAICAL ORIONITA DE LA ARGENTINA. PARA TODOS LOS CASOS SUGERIMOS COMPLETAR Y COMPLEMENTAR EL TRABAJO PROPUESTO DE ACUERDO CON LA REALIDAD DE LA COMUNIDAD Y CON EL AGREGADO DE OTROS TEXTOS DEL MAGISTERIO DE LA IGLESIA Y DE LOS ESCRITOS DE DON ORIONE QUE EL ANIMADOR CONSIDERE OPORTUNOS PARA ENRIQUECER EL TEMA.

POR SUGERENCIAS E INQUIETUDES, POR FAVOR ESCRIBIR A: movimientolaical@donorione.org.ar



Algo más para leer

Los laicos congregados en el pueblo de Dios y constituidos en un solo cuerpo de Cristo bajo una sola cabeza, cualesquiera que sean, están llamados, a fuer de miembros vivos, a procurar el crecimiento de la Iglesia y su perenne santificación con todas sus fuerzas, recibidas por beneficio del creador y gracia del redentor.

El apostolado de los laicos es la participación en la misma misión salvífica de la Iglesia, a cuyo apostolado todos están llamados por el mismo Señor en razón del bautismo y de la confirmación. Por los sacramentos, especialmente por la Eucaristía, se comunica y se nutre aquel amor hacia Dios y hacia los hombres, que es el alma de todo apostolado. Los laicos están llamados, particularmente, a hacer presente y operante a la Iglesia en los lugares y condiciones donde no puede ser sal de la tierra si no es a través de ellos. Así, pues, todo laico, por los mismos dones que le han sido conferidos, se convierte en testigo e instrumento vivo, a la vez, de la misión de la Iglesia «en la medida del don de Cristo» (Ef 4, 7).

Además de este apostolado, que incumbe absolutamente a todos los fieles, los laicos pueden también ser llamados de diversos modos a una cooperación más inmediata con el apostolado de la jerarquía, como aquellos hombres y mujeres que ayudaban al apóstol Pablo en la evangelización, trabajando mucho en el Señor.

Por lo demás, son aptos para que la jerarquía les confíe el ejercicio de determinados cargos eclesíásticos, ordenados a un fin espiritual.

Así, pues, incumbe a los laicos colaborar en la hermosa empresa de que el divino designio de salvación alcance más y más a todos los hombres de todos los tiempos y de todas las tierras. Se les abra camino por doquier para que, a la medida de sus fuerzas y de las necesidades de los tiempos, participen también ellos, celosamente, en la misión salvadora de la Iglesia.

Lumen gentium n° 33

DON ORIONE NOS DICE...



Sembremos a nuestro paso obras de bondad y amor

Este texto se ha tomado de un mensaje de Don Orione enviado desde Buenos Aires en 1936, en el que exhorta a sus bienhechores y amigos a ser apóstoles de la Caridad.

No hay cosa que más quiera el Señor que la caridad para con el prójimo y especialmente para con las almas. ¡Almas y almas!

La caridad nos edifica y une en Cristo, la caridad es paciente y benévola, es suave y fuerte, es humilde, iluminada y prudente, se compadece de los defectos ajenos, goza con el bien de los demás, pone su felicidad en hacer el bien a todos, aún a los enemigos, se hace todo para todos, es omnipotente y triunfa sobre todas las cosas.

Nuestro Dios es un Dios apasionado de amor, Dios nos ama más de lo que un padre ama a sus hijos, Cristo Dios no vaciló en sacrificarse por amor a la humanidad. En el más desdichado de los hombres brilla la imagen de Dios. El que da a un pobre, da a Dios y obtendrá de la mano de Dios la recompensa.

Que la Providencia nos mande hombres de caridad. Como un día sacó de las piedras hijos de Abraham, así suscite una legión y un ejército, el ejército de la caridad que llene de amor los surcos de la tierra, llenos de odio y egoísmo, y alivie finalmente a la humanidad agustada.

Seamos apóstoles de caridad, dominemos nuestras pasiones, alegrémonos del bien ajeno como si fuera nuestro propio bien; pues así será en el cielo, como dice el propio Dante con su poesía sublime. Seamos apóstoles de caridad, de amor puro, amor sublime y universal; hagamos reinar la caridad con dulzura de corazón, compadeciendo, ayudándonos mutuamente, tendiendo nuestra mano y caminando juntos. Sembremos abundantemente a nuestro paso obras de bondad y de amor, y enjuguemos las lágrimas de los que lloran.

Escuchemos, hermanos, el grito angustioso de tantos otros hermanos que sufren y buscan a Cristo; salgamos a su encuentro como buenos samaritanos y sirvamos a la verdad, a la Iglesia, a la Patria, en la caridad.

¡Hacer el bien a todos, hacer el bien siempre y nunca hacer daño a nadie! Y así como el sol inunda con su luz el universo, así resplandezca el sol de la gloria sobre Italia, purificada de las sectas y estrechamente unida a la Iglesia, en una efusión inefable de la caridad de Cristo; y, rotas las cadenas de los pueblos todavía bárbaros y esclavos, vean las gentes brillar tu frente, oh Roma, que eres la única que no conoce la confusión de las lenguas, y encuentren la caridad en la luz cristiana y civilizada de la vida nueva.